

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitie partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

Puntos de suscripción.—Madrid: En la administración, calle de Bayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero.—No se devuelven ningún manuscrito.

PARTE EXTRANJERA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Havas-Bullier.)

ORIGEN PRUSIANO.

HAMBURG, 30.—El ejército del Norte, concentrado entre el Elba y el Weser, está ya organizado para empezar la campaña.
La embarcación del Elba está en el mejor estado de defensa, así como los fuertes de Kiel, Schweinmünde, Weichselmünde, Neufazwasser y los de la isla de Alsen.

STETIN, 30.—Una escuadra francesa, compuesta de siete buques acorazados y dos avisos de vapor, ha entrado en el Báltico.

ORIGEN FRANCÉS.

FLORENCIA, 30.—Los periódicos ministeriales confirman la noticia de que las tropas francesas han abandonado el territorio pontificio.

PARIS, 4.º Agosto (por la mañana).—No ha habido hasta ahora ningún hecho de guerra de importancia.

Confirmando la noticia de que las tropas badenses son enviadas al Norte, lo mismo que las wurtemberguesas y bávaras, y que las fuerzas prusianas se reconcentran en el Sur.

Según todas las probabilidades, la primera gran batalla se librará en breve en las orillas del Saar. Continúan en grande escala los pedidos a España de cereales, vinos y otros artículos para el ejército.

Pasa de cien millones de francos el valor de los artículos pedidos a España.

FLORENCIA, 4.º.—La Cámara de los diputados ha adoptado un crédito suplementario de 16 millones para los presupuestos de la Guerra y de la Marina.

PARIS, 4.º.—En la Bolsa se han cotizado:
El 3 por 100 francés, a 66-60.
El 3 por 100 español interior a 21 4/2.
El 3 por 100 idem exterior de 1867, a 21 5/8.
El 3 por 100 id. id. de 1869, a 23 5/8.

PARIS, 31.—El Banco de Francia ha elevado el descuento a 5 por 100.

VIENA, 31.—La Gaceta confirma la noticia de que el Gobierno austriaco, a consecuencia de la declaración relativa a la infalibilidad del Papa, considera abolido el Concordato.

BERLIN, 31 (por el cable).—Un despacho oficial del ejército del Rhin afirma que ayer por la mañana el enemigo atacó a Saarbrück; pero que fue rechazado con gran éxito a pesar de la superioridad de sus fuerzas.

COPENHAGUE, 31.—Ayer llegó a este punto una escuadra francesa.

LONDRES, 4.º (a las once y 20 de la mañana).—Un telegrama de Liège que se acaba de recibir, anuncia que el ejército belga de observación en la frontera prusiana ha tomado posiciones sobre el camino militar de Liège a Aquisgran.

No se ha recibido noticia alguna de origen francés sobre un encuentro en Saarbrück, en el cual los prusianos pretendían haber obtenido ventaja.

El Gobierno francés ha recibido el informe oficial de la escaramuza que tuvo lugar en Niederbronn. Tiene fecha de 27 de Julio y fue expedido en Metz a las 10 y 40 minutos de la mañana.

Dice entre otras cosas:

«Nos encontramos aun en el período preparatorio y nuestros soldados se limitan a guardar la frontera. Por razones estratégicas, han sido abandonados algunos puntos de la misma, lo que ha dado ocasión a los prusianos para atacar algunas brigadas de aduaneros.»

Una docena de ginetes badenses mandados por cuatro oficiales, habiendo avanzado hasta las inmediaciones de Niederbronn, fueron rechazados por un destacamento del 12.º de cazadores después de una corta refriega en que hemos perdido un sargento; los prusianos han tenido un oficial muerto, monseñor Vinslow, de origen inglés, y dos prisioneros los barones de Wehmer y de Willers.

Ayer por la tarde comieron estos en la mesa del mayor general. Se mandaron parlamentarios a las vanguardias de las fuerzas prusianas para transmitir cartas de los prisioneros a sus familias.»

Traducimos del *Telegrafo autógrafo* de París (1):

«Los viajeros procedentes de Hechingen afirman que detrás de la cordillera de montañas de la Selva Negra, se encuentran numerosos convoyes de tropas de Baden y de Wurtemberg que se dirigen hacia el Sur, sobre Stuttgart a Offenburg por Rotweil, y por el camino de Ulm a Fredericksaffen.»

—En la noche del 27, tres trenes especiales de doble tracción pasaron por Bale (es Basilea), dirigiéndose hacia Waldshut, y conduciendo un inmenso material de guerra, destinado, según se dice, a utilizarlo en la línea de Constanza a Denavshingen.

Ha sido advertido el comercio de Bale (otra vez) que la circulación de la línea de Salzburgo a Innsbruck, había sido interrumpida por los bávaros.»

Una correspondencia de *Le Temps* de París, escrita desde Forbach el 29 de Julio, da cuenta de una de las primeras víctimas de la guerra, de un oficial superior prusiano que a distancia de 4,200 metros ha sido derribado de su caballo por una bala que, merced al Chassepot, le envió un oficial del 67 de línea. Esta noticia, prueba el alcance y precisión del fusil francés.

Leemos en *El Eco de Ambos Mundos* de París:

«Continúa la extracción de oro del Banco de Inglaterra: en el transcurso de la semana que ha terminado ayer, se han retirado 1,057,000 libras esterlinas. Los nuevos depósitos no presentan ni aproximadamente una cifra de compensación.»

Los periódicos franceses traen telegramas de Viena, diciendo que la representación de un drama en que era Napoleón el protagonista, había provocado una manifestación a favor de la Francia. Todos los pasajes favorables a los franceses habían sido acogidos con grandes aplausos.

No se sabía en Viena a dónde se había dirigido el hijo del rey de Hannover; pero ya es notorio que ha ido a servir en la marina dinamarquesa.

Desde el sábado está encargado el emperador de los franceses del mando en jefe del ejército. El príncipe imperial recorrió el mismo día los campamentos situados al rededor de Metz. Era excelente el estado sanitario del ejército, y aunque en París corrieron rumores de acciones desgraciadas, la verdad es que no había habido ningún encuentro serio.

La flota holandesa se compone de 145 buques de diverso porte y artillería, tripulados por 6,197 hombres y armados con 4,780 cañones.

Una comisión de la prensa de París se ha presentado al ministro Ollivier para pedirle que modifique las prescripciones severas por las que ahora se rigen los diarios políticos. Su gestión ha sido inútil.

El Sr. Ollivier ha dicho a los periodistas que la iniciativa de la ley del silencio ha partido del emperador y del general Lebouf. El Gobierno francés cree además que la citada ley debe producir buenos resultados en el período de la preparación de la guerra, y después no se aplicará con rigor.

Parece que de resultados de esta conferencia se ha abandonado por completo la persecución contra el *Nacional* por infracción de la referida ley.

Leemos en *El Telegrafo Autógrafo*:

«Todas las correspondencias de Berlín están contestes en asegurar que los generales que mandan el ejército del Sur renuncian a defender la parte superior del Rhin, a fin de reforzar las líneas del Mein y del Tauber.»

La alta banca de París ha recibido un aviso oficial para que no remita a Suiza gruesas cantidades

(1) Este periódico dice que se publica en castellano; pero a más de una redacción gallega, pone todos los nombres en francés.

en oro, a fin de que Prusia no pueda utilizarse de ellas. Inútil es añadir que los banqueros no se muestran muy satisfechos de las trabas que van poniéndose a sus operaciones financieras.

En la prensa inglesa, *El Daily-News* aconseja que no se suspendan las sesiones del Parlamento, sin decir su opinión sobre la cuestión de la guerra.

Dice *El Eco de Ambos Mundos*, periódico de París: «Ayer (el 29) circularon por la tarde y por la noche rumores que la severa ley que rige la imprenta no nos permite explicar; pero si podemos decir que a ellos se debe la tendencia a la baja que han experimentado los fondos públicos.»

Ha llegado a París el conde de Rayneval, ministro de Francia en Dresde.

Parece que va a ser ascendido a vice-almirante el contra-almirante francés Dompierre D'Hornoy, que desempeñará el ministerio de Marina en el caso de que el almirante Rigault de Genouilly tome el mando de las escuadras reunidas.

Las fortificaciones de París continúan con gran ardor. En la actualidad se están construyendo cuatro campamentos atrincherados en los alrededores de la gran ciudad, como Rambouillet y Montreuil.

Por conducto de Suiza se han recibido en París cartas de Berlín, diciendo que todo el territorio de la Confederación del Norte está dividido en gobiernos militares. Las tropas danesas habían tomado posiciones en la frontera prusiana.

Ignoramos el fundamento que tenga la noticia divulgada en Posen por los prusianos, de que la Rusia iba a ocupar con sus tropas dicho ducado con consentimiento de Prusia, tanto para evitar todo movimiento insurreccional como para dejar a Prusia en libertad de retirar todas sus tropas. La verdad es que la frontera prusiana de la parte de Polonia había quedado sin tropas.

El *Gaulois* insiste, con referencia a cartas de Berlín, en que ni el príncipe Leopoldo de Hohenzollern ni su padre tendrán mando alguno en el ejército alemán.

A la vista de la isla de Wight hay una corbeta francesa que aborda todos los buques mercantes que pasan por aquel punto.

Según el *Gaulois*, no queda en Rastadt ni un solo habitante que no sea militar.

Un periódico alemán asegura que el general Moltke pronunció las siguientes palabras al día siguiente de la declaración de la guerra:

«Si Napoleón no sale para el Rhin antes del 21 por la tarde, no llegará nunca al sitio comprendido entre Maguncia y Colonia.»

Leemos en *La Correspondencia*:

«El duque de Cadore ha recibido una misión diplomática del Gobierno francés. Los periódicos de París dicen que las conveniencias le obligan a guardar silencio acerca del punto de Europa en que el Sr. Cadore desempeñará su misión. En España no tenemos noticia alguna todavía de la llegada de ningún personaje de este nombre.»

La *Liberté* recibida ayer dice a última hora que la misión que llevó a Viena el conde de Vimercati, ha tenido un feliz resultado. Austria no se preocupará de la presencia eventual de los italianos en Roma, antes bien, según dicho periódico, permanecerá de acuerdo con Italia, es decir, simpática a Francia.

y resulta a vigilar los acontecimientos, de manera que Prusia no pueda aprovecharse de ellos.

Parece que se ha alistado como voluntario en el ejército prusiano el Sr. Hamilton, pariente muy próximo de la familia imperial de Francia.

En cambio se ha alistado como voluntario en el ejército francés el vizconde Ulrico de Civry, último nieto del duque de Brunswick, que mandaba el ejército coaligado de Alemania contra Francia. Los Brunswick son además descendientes de la princesa Carlota de Prusia, hermana de Federico el Grande.

Un despacho del Haya anuncia que no lejos de Cuxhaven, en las costas de Hannover, ha habido un combate entre dos buques de guerra franceses y chalupas cañoneras prusianas, una de las cuales se fué a pique.

Ayer tarde se recibió la confirmación oficial de la noticia de la salida del rey Guillermo para el campamento prusiano.

Muchos jefes y oficiales de la casa del emperador y del ejército francés que tenían condecoraciones prusianas, como la del Águila Roja, desde la visita del rey Guillermo a París durante la exposición de 1867, han devuelto sus insignias y diplomas al Gobierno de Berlín.

La escuadra acorazada de la confederación del Norte se halla en Wilhelmshafen. Este puerto, de reciente construcción, que se inauguró hace dos años, está situado en la bahía de Jade, vecina a la embocadura del Weser. El territorio de que forma parte está enclavado en el gran ducado de Oldemburgo, y varios años antes de la guerra de 1866 había sido cedido por el gran duque a la Prusia.

Una carta de París dice que el príncipe Napoleón no tendrá mando alguno especial, porque varios generales, y especialmente el conde de Palikao, se han negado a militar bajo las órdenes del príncipe.

El Gobierno italiano ha enviado al general La Marmora con 20,000 hombres a la frontera de los Estados Pontificios.

Un senador francés, el baron de Geiger, ha sido expulsado de Sarrius, donde tiene propiedades.

Algunos despatches recibidos ayer se hacen eco, según *La Correspondencia*, de los rumores, muy extendidos en Italia y en París, de que Garibaldi está reclutando secretamente gente para invadir los Estados Pontificios.

Dice el mismo periódico con referencia a un despacho de Marsella que hay mucha agitación en Roma, y se espera algún movimiento, añadiéndose que el Papa está dispuesto a no abandonar a Roma sino en el último extremo.

Además leemos en el mismo periódico: «El representante de Francia en Roma, marqués de Banneville, al dar cuenta al Cardenal Antonelli de que Francia necesitaba para la guerra el cuerpo de ocupación en Roma, prometió que protegería a la Santa Sede un cuerpo mixto de tropas italianas y de un pequeño destacamento francés que representará la bandera de Francia. El Gobierno italiano ha rechazado este proyecto, diciendo que en ningún caso compartirá con Francia el cuidado de proteger a la Santa Sede.»

El Gobierno del rey Guillermo acaba de expedir el siguiente decreto para la organización de fuerzas maritimas voluntarias, a semejanza de las que tan brillantes resultados dieron en los Estados Unidos.

1.º Se hace un llamamiento a todos los armadores, propietarios de buques y marineros de Alema-

nia para que pongan al servicio de la patria todas sus fuerzas, bajo las condiciones siguientes:

Los buques serán examinados por una comisión compuesta de dos oficiales y un ingeniero de marina.

Hecha la tasación de los buques que resulten útiles, se entregará a los dueños el 40 por 100 de su valor, corriendo a cargo de estos el enganche de la tripulación.

Los oficiales y las tripulaciones formarán parte de la armadura federal mientras dure la guerra. El uniforme, fuero y preeminencias de la armada voluntaria se equipará por completo a la federal, asegurándose a los oficiales que se distinguen por sus servicios un grado distintivo en la marina federal.

2.º Los buques enganchados usarán la bandera federal.

3.º La marina federal armará y equipará los buques voluntarios.

4.º Las averías que los mismos experimenten serán indemnizadas con arreglo a la tasación. Los buques que se apoderen de fuerzas enemigas ó las echen a pique, recibirán los premios correspondientes. (Por una fragata acorazada, 50,000 thalers, etcétera, etc.)

Los premios serán entregados a los propietarios, los cuales se pondrán previamente de acuerdo con los enganchados para su repartición.

6.º Se designan como centros movilizados de enganches, los puertos de Wilhelmshaven, Kiel y Danzig; como depósitos marítimos, a Cestemund y Stralsund.

El capitán de navío nombrado para los reconocimientos es Veickmann, cuya residencia se fija en Hamburgo.

Firma el decreto el canciller von Bismark y el ministro de la Guerra von Roon.

He aquí la proclama del rey Guillermo a la Confederación germánica:

«De todas las razas que habitan el suelo alemán; de todas las clases del pueblo; de este lado como del otro del Océano, por parte de los Ayentamientos y corporaciones, sociedades y particulares, he recibido con motivo de la lucha que va a entablarse para la defensa del honor é independencia de Alemania, pruebas tan numerosas de simpatías y de abnegación, que es para mí una necesidad dar público testimonio de este acuerdo de los espíritus alemanes, y unir, a la expresión de mi real agradecimiento, la seguridad de dar al pueblo alemán fidelidad por fidelidad, y de que continuará constante en mis sentimientos.»

El amor por la patria común y el levantamiento unánime de las razas alemanas y de sus principes han conciliado todas las opiniones y hecho desaparecer todas las disidencias. Unida, como sin duda no lo ha estado nunca, la Alemania, debe encontrar en su unanimidad como en su derecho la garantía de que la guerra le procurará una paz duradera, y de que esta sangrienta semilla dará un fruto bendecido por Dios; la libertad y la unidad de Alemania.

Berlin, 25 de Julio de 1870.—Guillermo.

Los periódicos franceses dan cuenta de un hecho de armas ocurrido el 26. Dos avanzadas se encontraron a 800 metros de distancia. Los prusianos dispararon y sus balas se quedaron, cortas unos cien metros. Los franceses entonces hicieron fuego por filas; la primera fila no apuntó bien y no hizo daño en las fuerzas prusianas; pero la segunda fila rectificó la mira del chasspot, y sus disparos hicieron varias bajas entre los prusianos, cuyo pelotón huyó.

Comprende que el objeto de este párrafo es tratar de demostrar que el armamento francés alcanza más.

Hablando de la declaración hecha por el señor Grandville en la Cámara de los Lores, respecto a la neutralidad de Inglaterra, dice *La Gaceta de la Cruz* que Alemania tiene motivos para sentir la muerte del Sr. Clarendon, porque parece que el señor Grandville no conoce ni la situación ni las disposiciones de su propio país.

El mismo periódico añade después: Pregúntese en Alemania si es tan necesaria a Inglaterra una nueva cuestión como la del *Alabama*.

última, en la salvaguardia más segura. No necesitamos acudir a la teología para que nos lo explique: el mismo estudio del corazón humano lo hace evidente.

LIBRO TERCERO.

Bernardita y el Párrafo de Lourdes.—Petición de una prueba.— Aparición del 24 de Febrero.—Narración del Sr. Estrada.— Desinterés de los Soubirous.—Aparición del 25 de Febrero: salto de la fuente.—Coincidencias proféticas.—Luís Bourriette; María Daube; Bernarda Soubie; Fráncis Baron; Janss Crassus.—Turbarción de los libre-pensadores.

Cuando Bernardita llegó a la ciudad, las oleadas populares la habían precedido, para ver lo que hacía.

La niña bajó el camino que atraviesa a Lourdes, constituyendo su calle principal; después, deteniéndose en la parte interior de la población, ante la tapia de un rústico jardín, abrió la puerta verde, de hechura de cárcel, y se dirigió hacia la casa, de la cual dependía el jardín.

La muchedumbre, por un sentimiento de respeto y conveniencia, no siguió a Bernardita, deteniéndose en la calle.

Humilde y sencilla, cubierta con sus pobres vesti-

dos los pequeños de su rebaño. Solamente que aquel día, el tono del padre era severo.

—Si, yo soy, señor Cura, respondió la humilde mensajera de la Santa Virgen.

—Pues bien, Bernardita, ¿qué me quieres?... ¿Qué vienes a hacer aquí? replicó, no sin alguna rudeza, y deteniendo en la niña una mirada, cuya fría reserva y severa inquisición eran a propósito para desconcertar a un alma poco segura de sí misma.

—Señor Cura, vengo de parte de la «Señora», que se me aparece en la gruta de Massabielle...

—Ah, si dijo el Sacerdote cortándole la palabra: tú pretendes tener visiones, y alborotas el país con tus cuentos. ¿Qué significa todo esto? ¿Qué te ha pasado desde hace algunos días? ¿Qué son, pues, esas cosas extraordinarias que afirmas y que con nada pruebas?

Bernardita se sentía acongojada, sorprendida acaso con su inocencia, por la actitud severa y el tono casi duro que al recibirla había tomado el Sr. Peyramale, habitualmente tan bueno, tan paternal y tan dulce para sus feligreses, y en particular para los humildes y los pequeños.

Bernardita, con el corazón un poco oprimido, pero sin ninguna turbación y con la pacífica seguridad de la verdad, refirió sencillamente lo que el lector ya sabe.

El hombre de Dios sabía hacerse superior a sus

Humilde y sencilla, cubierta con sus pobres vesti-

blea Bernardita sin querer explicar su naturaleza? ¿Qué secreto cabía entre la Madre del Omnipotente, Criador de la tierra y de los cielos, y la humilde hija del molinero Soubirous; entre aquella radiante Majestad, la más alta después de la de Dios; entre aquella Reina suprema de los reinos de lo infinito y la pastorcilla de los ribazos de Barmes? A buen seguro que no tratáremos de adivinarlo, pues consideráramos como un sacrilegio escuchar a las puertas del cielo.

No obstante, nos será permitido hacer notar el profundo y delicado conocimiento del corazón humano y la prudencia natural que sin duda determinaron a la augusta interlocutora de Bernardita a hacer que precediesen algunas palabras secretas a la misión pública de que la investía. Y favorecida, a vista de todos, por visiones maravillosas; encargada de un mensaje del otro mundo para los sacerdotes del verdadero Dios, aquella alma de niña, hasta entonces tan pacífica y solitaria, se encontraba trasportada súbitamente al centro de innumerables muchedumbres y de agitaciones infinitas. Iba a ser el blanco de las contradicciones de unos, de las amenazas de otros, de las burlas de muchos, y lo que era mucho más peligroso para ella, de la entusiasta veneración de un gran número. Aproximábase los tiempos en que la aclamarían las gentes, disputándose como santas reliquias los arapos de sus vestidos; en que personajes ilustres y eminentes

1.—Nra. Sra. de Lourdes.

18

Ayuntamiento de Madrid

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 2 DE AGOSTO DE 1870.

LA GUERRA Y ESPAÑA.

Dos cosas son dignas de notarse en los periódicos afectos al Gobierno francés y en los que aquí defienden al Gobierno español. Ponen aquellos empeño singularísimo en demostrar que la guerra se localizará en las orillas del Rin, y que apenas se dé la primera batalla, las demás potencias, horrorizadas del sangriento espectáculo que ha de ofrecerse a los ojos del género humano, interpondrán su influencia para que se firme la paz y se celebre un Congreso europeo que resuelva las cuestiones pendientes entre las grandes y las pequeñas naciones. Estos, es decir, los periódicos españoles, se afanan por convencer al público de las grandes ventajas de la interinidad en la crítica situación de Europa.

Se nos antoja que no son completamente acertadas las apreciaciones de unos y otros periódicos, á quienes ofusca el interés que tienen por sus respectivos Gobiernos. Bien quisiéramos nosotros convencernos de que la guerra que acaba de iniciarse solo ensangrentará las márgenes del Rin, y de que las demás naciones, ahogando todo sentimiento de injusta ambición ó de ruina vengativa, no atenderán sino á atajar los efectos de la terrible lucha, cortándola en sus principios. Pero todo el que atentamente siga el movimiento político de Europa, verá que hay dos naciones, sobre todo, para las cuales ha de ser poco menos que imposible mantener una estricta neutralidad, como al parecer desean Francia y Prusia. Nos referimos al Austria, á quien atormenta el recuerdo de Sadowa, y á Italia, á quien consume el deseo voraz de apoderarse de Roma.

La venganza es el manjar de los dioses, decían los antiguos. La venganza, podemos decir nosotros, es la delicia de los pueblos.

Jamás pueblo alguno tuvo fuerza para olvidar los agravios recibidos de otro. Este olvido que en el hombre demuestra gran corazón, en el pueblo denota descaecimiento de la dignidad ó impotencia.

Comprende de sobre el Gobierno austriaco que sería peligroso exponerse á un nuevo revés que daría en tierra con el imperio y la nacionalidad del Austria. Pero el pueblo, á quien semejantes peligros no intimidan cuando tiene fija en la mente la memoria de una afrenta, arde en deseos de vengarse y quizá fuerce al Gobierno á tomar una parte más ó menos activa en la lucha. Es además seguro que una victoria de Prusia sería tan funesta para el Austria, como si esta nación sufriese una derrota en los campos de batalla. Prusia triunfante es el establecimiento del imperio germánico y el establecimiento del imperio germánico, es la muerte del Austria.

Si en el primer encuentro son afortunadas las armas francesas, Austria no tendrá necesidad de moverse á Italia no pondrá la mano sobre Roma sin pedir permiso al emperador Napoleón. Pero permanecerá Rusia neutral como los periódicos oficiosos de París aseguran? ¿No le halagará alzar la idea de cobrarse la toma de Malakof, por ejemplo, prestando apoyo á Prusia en cambio de la libertad de hacer una correría hacia Constantinopla? Y si esto sucede, ¿no acudirá Inglaterra á defender sus intereses amenazados?

Mas supongamos que la fortuna favorece á los prusianos, suposición que no es de todo punto inverosímil. El temor que saltaría al Austria de verse absorbida por Prusia daría lugar para que las demás potencias interviniesen proponiendo la paz? Y por otra parte, ¿no aprovecharía Italia inmediatamente esta buena ocasión para arrojar sobre Roma, sin que Francia pudiera impedir la violación del tratado de Villafranca?

Ambas cosas son más que probables. Austria, primero que aceptar las resoluciones de un Congreso europeo en que Prusia vencedora se imponería como se imponen todos los vencedores, haría el último esfuerzo para auxiliar á Francia. Rusia entonces quebrantaría también su neutralidad, y la guerra, localizada hoy en el Rin, se extendería á todas partes de la vieja Europa.

Por otra parte, se confía demasiado en el horror que han de sentir las naciones al ver los efectos de la primera batalla. Aparte de que el sentimentalismo de las naciones está siempre muy por bajo de su interés, hay que tener en cuenta que la perfección misma de las nuevas armas, y la facilidad con que pueden destruirse los ejércitos, será tal vez una razón para evitar encuentros formidables. La táctica varia conforme varían las armas, porque la ciencia no suele adelantar á medias. Claro es que si las batallas campales se diesen hoy como se daban antes de inventarse los fusiles Chassepot y las ametralladoras, la mortandad sería horrible. Pero, ¿quién ignora que el ejercicio del arma que han estado aprendiendo estos años los soldados franceses es totalmente distinto del que antes se conocía?

¿Y cómo no se considera que el mismo poder de los nuevos instrumentos de destrucción hace imposible ciertas resistencias tenaces y facilitan por consiguiente las sorpresas y la captura de los prisioneros?

No es, pues, tan fuerte como parece el argumento de la perfección de las armas para probar la necesidad de una intervención inmediata de las potencias no beligerantes. La noticia de la primera batalla nos dirá que son muchos los muertos; pero confiamos en que el número de los prisioneros será infinitamente mayor que el de los muertos y heridos. En este caso, ese horror de que tanto se habla disminuirá en las potencias, y su interés por el término de la guerra no será tan grande.

España, en tanto, dicen los periódicos ministeriales, tiene la fortuna de no haber resuelto la cuestión dinástica. La interinidad, tan desventajosa hasta hoy, es hoy una verdadera dicha para los españoles.

Confesamos que nuestro entendimiento no alcanza á penetrar el secreto de esta ventura. ¿Como puede influir la guerra franco-prusiana en la solución de nuestra interinidad sino de una manera vergonzosa para nosotros? Pues ¿quién duda de que sea cualquiera el vencedor, ese nos ha de imponer su voluntad, si antes no damos nosotros pruebas de fortaleza y de vigor propio para resolver sin intervención de nadie nuestras cuestiones?

Si triunfa Napoleón, ¿no querrá tal vez imponernos el príncipe Alfonso, que sería para los revolucionarios la mayor de las ignominias y para España una de las mayores calamidades? Si triunfa Prusia, ¿no es probable que se plantee la república en Francia y de rechazo en España y en Italia, á no ser que al rey Guillermo se le ocurra favorecer en todos estos puntos la causa del orden, cosa que no nos parece completamente verosímil? Pues ¿dónde están las ventajas de la interinidad?

En cambio, supongamos que tuviese España un Gobierno fuerte, amado del pueblo y sostenido por las clases influyentes de la sociedad española. ¿Qué magnífica ocasión para elevarse España á la categoría de gran nación, solo con mantener una neutralidad independiente y voluntaria, y con dedicarse durante la guerra á exportar sus géneros, de que tan necesitados han de hallarse los ejércitos beligerantes!

Ocupado el Gobierno en reorganizar sus fuerzas morales y materiales, en arreglar la Hacienda y en acabar para siempre con los partidos que nos destrozan, haciendo que la atención pública se fijase en el interés que podía sacarse de la guerra, llegaría esta á su término encontrándonos en disposición de no sufrir tutelad del extranjero y de hacer oír con respeto nuestra opinión en el mundo de la diplomacia. ¿Por qué? Por la sencillísima razón de que seríamos un país verdaderamente constituido, que podría presentar á Europa el estado de la reorganización de sus fuerzas y de sus ganancias debidas á la paz y á la neutralidad, mientras los combatientes, el vencido y el vencedor, tendrían que mostrar el estado de sus pérdidas. Nosotros diríamos: la diplomacia nada tiene que hacer en nuestro país; ni la paz ni el equilibrio de Europa corren peligro por parte de España; arréglense las demás naciones como nosotros hemos logrado arreglar la nuestra. Y seguramente que la diplomacia no traspasaría nuestras fronteras sino para darnos un testimonio de su consideración.

Pero esto no podría hacerlo un Gobierno cualquiera, un rey cualquiera, sino un rey popular, un

rey que siendo una misma cosa con el pueblo, fuese la viva representación de sus sentimientos, de sus aspiraciones y de sus intereses.

Repasad la lista de los candidatos, y decid si alguno de ellos reúne estas condiciones, únicamente reservadas para el Rey legítimo de España.

El Imparcial publicó el sábado una correspondencia de París que por ser favorable á la reina Isabel se apresuraron á copiar todos los periódicos alfonsistas. Viendo el diario cimbrio el mal efecto que en su gente había hecho la susodicha correspondencia se desató ayer en insultos contra aquella augusta señora, sin duda para que nadie pueda dudar de su espíritu revolucionario.

Adviértelo *El País*, periódico inspirado por Topete y por consiguiente montpensierista acérrimo, y gozoso de coger á su adversario en esta falta de consideración y hasta de galantería con una señora sumida en la desgracia, dice:

«No seremos nosotros sospechosos de isabelismo ó alfonsismo; pero nos parece un triste recurso excusar á un corresponsal torpe, ó quizá demasiado listo, prodigando todo género de denuestos contra una señora, cuyas desgracias deben merecer la consideración de parte de todas las almas generosas.»

«Pero somos unos insensatos hablando á *El Imparcial* un lenguaje que no tiene eco en su corazón.»

«Lo ha tenido por ventura en los corazones de Montpensier y de Topete, hermano aquel y protegido este de la reina Isabel y principales promovedores de la revolución de Setiembre?»

No olvide *El País* que sin la revolución de Setiembre España no hubiera oído indignada los improperios y groserías de todo género que se han dicho y publicado de esa infeliz señora siendo ministro de Marina el sublevado de Cádiz.

Las Novedades dice que teme la recaudación de fondos que hacen los republicanos para las eventualidades que puedan imaginarse.

No se compagina bien este temor de *Las Novedades* con los elogios que *El Imparcial* tributaba ayer á la sensatez y cordura de los republicanos, que les habían hecho dignos de la amnistía.

La República ibérica nos da cuenta de una reunión que han celebrado en Bribeasca (Búrgos) los republicanos de algunos pueblos de aquella provincia.

Los tales republicanos de Búrgos! han discutido los tres puntos siguientes:

«¿Qué debe hacer el partido republicano, cuando por la fuerza quiera imponerse una forma cualquiera de Gobierno?»

«¿Qué deben hacer los republicanos, si de fuera viene una agresión, ya con la bandera carlista, ya alfonsista?»

«¿Qué ha de hacerse con los que en todo ó en parte quieren menoscabar los principios democráticos reconocidos en nuestra Constitución?»

Preguntas excusadas. ¿Qué diablos han de hacer los pobres republicanos de Bribeasca, sino aguantar el chubasco cuando venga?

—Un insolente acaba de darme un puntapié.

—¿Y qué ha hecho Vd?

—Levantar la mano... y llevármela á la parte dolorida.

Los esfuerzos del conde de Bismark, secundado por la prensa prusiana, para que Inglaterra no proveyera de carbon y otros materiales á Francia, han sido inútiles. Esto ha de contribuir á enfriar las relaciones de los Gabinetes de Londres y Berlín. La escuadra prusiana es insignificante en comparación de la francesa, y todas las probabilidades de ventajas en la guerra por mar están á favor de Francia.

Comprendiéndolo así el Gobierno prusiano ha intentado tres cosas, ninguna de las cuales le ha salido bien. Pretendió primero que fuesen respetados en la guerra los buques mercantes, so pretexto del bien del comercio en general; pero Francia que en esta parte puede hacer mucho daño á su enemigo, no siguió los deseos de Bismark; procuró después interesar á las potencias en la neutralización del Báltico, lo cual equivalía á inutilizar el real mar en la guerra los buques mercantes, y el Gobierno del emperador ni siquiera dió oído á tales pretensiones. Por último, viendo Prusia que sus costas del Báltico estaban seriamente amenazadas, ha te-

nido la exigencia de que Inglaterra negara sus carbones á la escuadra de Francia, sin los cuales, según decía no ha mucho el órgano de Bismark, los buques franceses no podrían permanecer en el Báltico.

Con este fin, indudablemente, ha sacado á relucir el conde de Bismark el tratado que publicó el *Times*, muy á propósito para excitar contra Francia los recelos y enemistad de Inglaterra. Pero sean las explicaciones y trabajos del Gobierno francés para contrarrestar la influencia prusiana; sea la declaración de no considerar la hulla como contrabando de guerra; sea el deseo de lucro y el espíritu mercantil inglés que á todo se sobrepone, la escuadra francesa tendrá todo lo necesario y podrá hacer perfectamente la guerra á los puertos del Báltico.

Además, es probable que los franceses no se limiten al bombardeo y bloqueo de las poblaciones litorales. Harán un desembarco en las costas del Norte de Prusia, y acaso aquellas regiones sean teatro de graves acontecimientos á la vez que las márgenes del Rin y la frontera franco-prusiana.

Recibimos por el correo una larga exposición que un Cura párroco eleva al señor regente del reino pidiéndole una limosna por amor de Dios. En esto escrito se dice que mientras el exponente ha tenido un pedazo de pan que echarse á la boca, ha callado y se ha resignado con su suerte; pero que hoy no puede sufrir más, y que se le dé algo, ó se muere de hambre.

Como este señor Cura párroco hay muchos en España, y urge tomar una medida, si no se quiere que todos perezcan de miseria.

Rogamos, pues, al regente, á los ministros, á los mismos periódicos impíos, que olviden por un momento que los Sacerdotes son ministros de Dios, y hagan siquiera en favor de esos infelices lo que harían con un mortal enemigo que tuviesen apisionado. Al menos le darían alimento.

Mientras así se trata al Clero, mientras las clases pasivas de gran número de provincias no cobran un cuarto hace una porción de meses, los empleados de Madrid están percibiendo estos días la paga de Julio.

Ya podemos quedar hartos los españoles de revolución y de himno de Riego. Verdad es, sin embargo, que esto y mucho más merecemos.

Después del párrafo precedente, vienen que ni de molde, las siguientes líneas que escribe *La Política* con muy distinto objeto del que nosotros nos proponemos al copiarlas:

«S. A. el regente, abandonando definitivamente las habitaciones que ocupaba en el regío palacio de la plaza de Oriente, á donde nunca debió ir, pero á donde le llevó el general Prim con la mejor intención del mundo, al volver ahora á Madrid se ha alojado en el cuarto entresuelo de la casa de la calle de Alcalá que habitaba el portero del ministerio de Ultramar D. Ezequiel Sastre, cuando estaba en ella ese ministerio.»

Serenísimo señor: ¿no ha visto V. A. los grandiosos obras que como ensalmo se están ejecutando en el palacio de Buenavista? ¿No ha reparado V. A. en cómo se ha hecho desaparecer al golpe de una varita mágica la casa de la presidencia del Consejo, cuyo magnífico solar valía algunos millones, sólo para que desde la calle de Alcalá se vea por todas partes la regia morada del general Prim? ¿No ha oído V. A. hablar de los colosales desmontes, que han costado ya la vida á algunos jornaleros, ni los planos de los nuevos escalonados jardines de Babilonia que se van á formar en torno de aquella, y que tantas lágrimas han de costar á los esquilmosos contribuyentes?

Pues cuando vaya hoy V. A. al ministerio de la Guerra á recibir en el al representante de Portugal, por no ser cosa de recibirlo en el antiguo cuarto de Ezequiel Sastre, repare V. A. en todo eso y piense lo que el vulgo y los extranjeros juzgarán acerca de las respectivas situaciones por el grandioso aparato exterior de la una y la modesta humildad de la otra.

¿Cómo ha habido medios para hacer en pocos meses todos esos prodigios en el antiguo palacio del príncipe de la Paz y no los ha habido en un año para arreglar la modesta casa de la calle de Alcalá en que debe instalarse la regencia... sin las facultades constitucionales.»

Extraña *La Política* que haya habido medios para hacer esas obras colosales en la morada de Prim, mientras que han faltado para arreglar la casa del regente. El pueblo en cambio se escandalizará de que mientras se preparan regias viviendas los que ayer se elevaban poco más que de la nada á la cumbre del poder en brazos del pueblo,

este pueblo tenga hambre entre otras razones porque sus llamados amigos, lejos de disminuir como le habían prometido las contribuciones, las han aumentado, secando al propio tiempo con sus desahucios y locuras todas las fuentes de la riqueza pública.

Victoread, continuad victoreando, ilusos, la revolución y el himno de Riego.

Se cree que el ejército de la confederación opta por la defensiva, apoyándose en las magníficas plazas fuertes del Rin. Cuando ataquen los franceses, los prusianos cerrarán el ángulo que forman, concentrándose en un solo punto; y en el caso de serles favorable la suerte, invadirán con un poderoso ejército la Alsacia y la Lorena.

Parece, además, que los prusianos pueden concentrar grandes fuerzas en los puntos del Báltico amenazados, contando con la neutralidad de Dinamarca, y que no temen, por ahora, un desembarco de franceses en aquella parte. Estas cuentas, sin embargo, es posible que no salgan bien: porque, si Dinamarca, cediendo á la presión de Rusia se ha declarado neutral, el día que vea junto á su territorio las banderas francesas, y tenga probabilidades de éxito, se lanzará á reconquistar el territorio que últimamente la arrancaron los prusianos.

A esto debe añadirse que los hannoverianos acaso intenten un movimiento de insurrección en cuanto los franceses desembarquen en el Norte. Francia, por su parte, lo procurará, para distraer fuerzas prusianas del lado del Rin.

Así como en Dinamarca, en Hannover hay gran excitación contra Prusia. Esta tiene ya muchos partidarios, es cierto; pero no ha consolidado aun su reciente conquista, y la mayoría de la población anhela por su independencia. Varios nobles y oficiales del antiguo ejército real de Hannover han sido presos por sospechas de conjuración contra Prusia.

¿No es posible, y más que posible, que dinamarqueses y hannoverianos se unan á los franceses para sacudir el yugo de Prusia? En cuanto ha estallado la guerra, el príncipe real de Hannover ha entrado en el servicio del ejército de Dinamarca; y esto significa que espera batirse contra Prusia y recuperar así sus Estados. De mejor gana hubiera entrado en Hannover; pero como esto no es posible, se contenta con pelear en Dinamarca, que en último término, hará causa común con los hannoverianos.

Es verdaderamente chocante lo que ha pasado estos días en el desgraciado asunto de la amnistía.

La víspera de celebrarse el gran Consejo de ministros, decían todos los periódicos, ministeriales y no ministeriales, que la concesión de la amnistía era cosa poco menos que acordada, y uno de los principales objetos de la reunión de los señores ministros. Juntáronse estos, y *El Imparcial* se apresuró á decirnos que el Consejo había decidido aplazar la amnistía que se creía acordada por el Gobierno.

He aquí sus palabras:

«En el Consejo celebrado ayer bajo la presidencia del regente, se ha decidido aplazar la publicación del decreto de amnistía que, según se ha dicho, estaba ya acordado por el Gobierno.»

Nótese en las precedentes líneas tendencia marcada á culpar al regente de que no se hubiese concedido la amnistía, y contestación á ellas es sin duda el párrafo siguiente que leemos en *La Política*:

«Los cimbríos y los republicanos se muestran muy disgustados con el duque de la Torre y le echan la culpa de que en el Consejo de ayer no quedara acordada la amnistía.»

Parece que la mayoría del Consejo era de opinión que solo se concediera á los republicanos; pero el regente abogó ardientemente porque se hiciera extensiva á todos los delitos políticos, y por consiguiente, á los carlistas y á los moderados.

Esto honra altamente á S. A.; pero los cimbríos y los republicanos andan que echan las muelas contra el regente y contra el general Prim, que se adhirió á la opinión de S. A.

«Si querían esos señores, dicen, otra amnistía como la que en 1843, bajo la regencia del duque de la Victoria, fué causa de la caída del ministerio López-Serrano? El que hace un cesto hace ciento.»—*Litral.*

Mas ni *El Imparcial* ni *La Política* tienen razón, porque el Consejo no trató de la amnistía, según las últimas noticias de los diarios ministeriales.

se inclinarian en su presencia, solicitando su bendición; en que se edificaría un magnífico templo donde pueblos enteros acudirían en peregrinación y en incesantes procesiones, por la sola fe de su palabra; y por estas razones, la pobre hija del pueblo estaba á punto de atravesar la prueba más terrible que pudiera combatir su humildad, prueba en que se exponía á perder para siempre su sencillez, su candor y todas las dulces y modestas virtudes que habían germinado y florecido en el seno de la soledad. Las mismas gracias que recibía se convertían también en un temible peligro, peligro al cual han sucumbido más de una vez almas escogidas, honradas con los favores del cielo. El mismo San Pablo, después de sus visiones, sentíase tentado por el orgullo y era preciso que el Ángel Malo de la carne le abofetease para impedir que se exaltara su corazón.

La Santa Virgen quorúa, sin embargo, librar á aquella niña tan amada, sin permitir al Ángel Malo acercarse á aquel lirio de inocencia, abierto á los rayos de su gracia. En efecto, ¿qué hace una madre cuando ve á su hijo amenazado de un peligro? Le estrecha más y más tiernamente contra su seno, diciéndole muy quedito, con el misterio de una frase dulcemente susurrada á sus oídos: «Nada temas; aquí estoy yo.» Y si se ve obligada á abandonarle un momento y dejarle solo; le dice: «No me separe mucho; me tienes á dos pasos; á tu lado; con solo alargar tu mano, tocas la mía.» Así hizo con Bernar-

nes, creer en la realidad divina de aquella vision extraordinaria que, según el dicho de una niña, se presentaba, á las orillas del Gave, en la gruta, poco antes desconocida, de las rocas Massabieble. El aspecto del éxtasis le hubiera convencido indudablemente, pero no lo había visto por sus propios ojos, y le saltaban grandes dudas, en primer lugar, sobre la misma realidad de las Apariciones, y luego sobre su carácter divino. Y en efecto, una cierta inquietud es legítima en asuntos de esta clase, porque el Ángel de las tinieblas se transforma á veces en Ángel de la luz. Por tanto juzgaba necesario probar por sí mismo la sinceridad de la Vidente; de aquí que acogiese á Bernardita con una desconfianza harto brusca en la expresión y que rayaba ya en severidad.

Aunque, según hemos dicho, no hubiese mantenido apartado de todo lo que pasaba, y no hubiera hablado en su vida á Bernardita, tan nueva, por otra parte, entre sus ovejas, la conocía, no obstante, de vista, por habérsela enseñado algunas personas, la víspera ó la antevíspera, en el momento de pasar por la calle.

—No eres tú Bernardita, la hija de Soubirous el molinero? le dijo, cuando, después de pasar el jardín, penetró en su estancia.

El Sacerdote eminente, cuyo retrato hemos hecho, era familiar con un padre con sus feligreses, teniendo costumbre de tutear de esta manera á tu-

dos, remudados en hartos trechos, con la cabeza y los hombros resguardados por su capuchina blanca de grosera tela, no llevando, en suma, ninguna señal exterior de una misión de lo alto, á no ser quizá el real manto de la indigencia que llevó Jesucristo, la mensajera de la Virgen aparecida en la Gruta, acababa de entrar en casa del hombre venerable que personificaba en aquel rincón de la tierra y para aquella niña, la autoridad indefectible de la Iglesia católica.

Aunque era todavía muy temprano el señor Párroco de Lourdes ya había dicho el oficio divino.

No sabemos si en el momento en que iba á oír por vez primera á la pobre pastora, tan pequeña á los ojos del púlpito y del mundo, como grande acaso según el cielo, le recordó su memoria las diversas palabras que acababa de pronunciar, precisamente aquel mismo día en el Introito y en el Gradual de la Misa: *In medio Ecclesie aperuit os ejus... Lingua ejus loquitur judicium. Lex Dei ejus in corde ipsius.* «Sus labios han hablado en medio de la Iglesia... Su lengua ha dicho lo que era justo. Tiene en su corazón la ley de Dios (1).»

Al Sr. Peyramale costábale algún trabajo, aunque estaba plenamente convencido, como fiel y piadoso hijo de la Iglesia, de la posibilidad de las Aparicio-

es, remudados en hartos trechos, con la cabeza y los hombros resguardados por su capuchina blanca de grosera tela, no llevando, en suma, ninguna señal exterior de una misión de lo alto, á no ser quizá el real manto de la indigencia que llevó Jesucristo, la mensajera de la Virgen aparecida en la Gruta, acababa de entrar en casa del hombre venerable que personificaba en aquel rincón de la tierra y para aquella niña, la autoridad indefectible de la Iglesia católica.

Aunque era todavía muy temprano el señor Párroco de Lourdes ya había dicho el oficio divino. No sabemos si en el momento en que iba á oír por vez primera á la pobre pastora, tan pequeña á los ojos del púlpito y del mundo, como grande acaso según el cielo, le recordó su memoria las diversas palabras que acababa de pronunciar, precisamente aquel mismo día en el Introito y en el Gradual de la Misa: *In medio Ecclesie aperuit os ejus... Lingua ejus loquitur judicium. Lex Dei ejus in corde ipsius.* «Sus labios han hablado en medio de la Iglesia... Su lengua ha dicho lo que era justo. Tiene en su corazón la ley de Dios (1).»

Al Sr. Peyramale costábale algún trabajo, aunque estaba plenamente convencido, como fiel y piadoso hijo de la Iglesia, de la posibilidad de las Aparicio-

Un secreto confiado por la Virgen á la hija del molinero se convertía, por consiguiente, para esta

(1) *Mat. Romano, 27 de Febrero. Fiesta de San Pedro de las llaves, Introito, y Gradual de la Misa.*

La Iberia, en efecto, contestando a El Pueblo, escribe hoy lo siguiente:

«Pues bien: estos cargos y otros no menos duros y severos que se hacen al Gabinete, son tan innecesarios, tan apasionados y tan injustos, cuanto que ni siquiera por incidencia se trató de la amnistía en el último Consejo, y no pudo por consiguiente acordarse el supuesto aplazamiento que motiva, no solo las censuras de los periódicos hostiles, sino las quejas de algunos que juzgan con benevolencia la situación, que están identificados con ella y que tienen medios de saber a ciencia cierta lo que pasa, lo cual hace doblemente sensible que dejen sorprender de ese modo su buena fe, dando crédito a noticias que carecen de fundamento.»

Algunos de nuestros apreciables colegas rectifican hoy mismo el error en que incurrieron, declarando, como nosotros nos apresuramos a hacerlo, que el Gobierno no ha tratado todavía esa cuestión; que conociendo la mayor parte de sus individuos por una experiencia dolorosísima hasta qué punto abruma ese gran suplicio moral que se llama emigración, desea tanto como el primero abrir las puertas de la patria a los que, con gran pena de todos, vemos ausentes; y que tan pronto como los altos intereses que le están confiados no corran peligro, el Gabinete que preside el ilustre conde de Reus concederá el beneficio que anhelan todos los pechos liberales y generosos, que son por fortuna los de la inmensa mayoría del noble pueblo español.

Cese, pues, en sus innecesarias censuras la prensa de oposición, y espere pronto un gran acto de clemencia por parte del Gobierno.»

Como anuncia La Iberia varios periódicos rectifican hoy el error en que incurrieron, pero algunos de ellos lo rectifican en términos muy distintos de los en que lo hace el diario de Sr. Sagasta. Este periódico dice que el Gobierno no ha tratado todavía esta cuestión y Las Novedades aseguran que la amnistía estaba ya acordada en un Consejo anterior y cree que se dará en breve.

Lo mismo dice La Correspondencia. Trátase ó no se trata de este asunto en el Consejo, el resultado es que hoy por hoy estamos en materia de amnistía lo mismo que el día siguiente de haber impuesto las Cortes al Gobierno la obligación de otorgarla. Si algo hemos ganado debemos al tiempo que va aproximando el término impuesto al general Prim para la concesión de la gracia. Porque suponemos que no volverán a reunirse las Cortes sin que el Gobierno haya cumplido con esta obligación tan grata para todo corazón generoso al parecer como penosa para los actuales gobernantes.

Ya está el Gobierno satisfecho del agravio inferido a España, según decían los ministeriales, en la nota del duque de Grammont. Parece que este señor no se ha tomado el trabajo de contestar a Sagasta, limitándose a dar explicaciones verbales al Sr. Olózaga para que las transmita al Gobierno, y que esas explicaciones son todas lo satisfactorias que se podía desear. Así lo cree un amigo de La Epoca que la escribe desde París lo siguiente:

«Toda dificultad entre los Gabinetes de Madrid y París está terminada. Sin que haya sido preciso presentar la nota acordada en el Consejo de ministros celebrado aquí y de que nos habló hace tres días el telegrafo, el duque de Grammont ha manifestado oficialmente al Sr. Olózaga, para que este pueda hacerlo al Gobierno español, que en su circular, al hablar de la manera insidiosa con que el conde de Bismarck había querido sentar un principio prusiano en el trono de Carlos V, se refería a las intrigas prusianas y no a la mala fe por parte de España. En esta no la había, puesto que ignoraba lo que sabía perfectamente el Gabinete de Berlín, que ya desde Marzo de 1869 el imperio había opositado su veto a una candidatura contraria a todos los intereses de la Francia en el Mediodía de Europa, política que había prevalecido lo mismo en los días de Luis XIV, que en los de la república y el imperio, y política que había sido reconocida legítima por la gran mayoría de Europa.»

Recuerden nuestros lectores el lenguaje de Grammont en su nota, y vean si las explicaciones que dice el conde de Grammont, explican aquello de la intriga secreta, de la sorpresa de las Cortes, del voto arrancado a las Constituyentes, etcétera, etcétera.

La Epoca, es decir, su amigo y corresponsal, considera como prueba del buen desahuce del conflicto un artículo-correspondencia del Journal Officiel en que, refiriéndose a los documentos presentados al Parlamento inglés, que ya conocen nuestros lectores, se dice lo siguiente:

«No participaban en Madrid de la fingida tranquilidad de Berlín, y estaban allí (el 8 de Julio) animados de los mejores sentimientos respecto de la Francia, como lo hace resaltar el representante inglés, M. Layard, en tres despachos sucesivos, uno de los cuales anuncia, con fecha 12 de Julio, la renuncia del príncipe Hohenzollern. El ministro de Inglaterra repite que el regente del reino, el Sr. Sagasta y el mariscal Prim han protestado de que abrigasen la más remota idea de una alianza con Prusia y contra toda gestión hostil a Francia. El conde de Reus añade con energía que había consagrado la más respetuosa amistad al emperador Napoleón, quien constantemente le había colmado de bondades.»

Son pavorosos los anuncios de los periódicos sobre preparativos de Prusia para rechazar al ejército francés. Según parece, los prusianos han minado la mayor parte del terreno que tienen que atravesar los franceses para dar caza al enemigo. Todo el Rhin está lleno de torpedos, minados los puentes, debajo de los cuales hay enormes cantidades de pólvora. La base del triángulo de Tréveris y Maguncia, está minada en una extensión de diez y ocho leguas, habiéndose empleado en estas obras 20,000 soldados y 4,000,000 de kilogramos de pólvora.

Debe dejarse avanzar el grueso del ejército francés hasta dos kilómetros del prusiano, en cuyo caso se pondrán en juego las minas por medio de pilas eléctricas colocadas en toda su latitud.

Y, voladas las minas, hagan Vds. el favor de decir a dónde irá a parar el ejército francés. Solo que este ejército sabrá mejor que nosotros cuál es el terreno minado por sus enemigos, y tendrá buen cuidado de no poner el pie sobre las minas. De modo que no hay miedo de que llegue el caso de una explosión.

Una correspondencia de Bruselas, dice que los prusianos han cavado un foso muy profundo, de una extensión de cincuenta leguas, sobre su línea de operación, en cuya parte opuesta hay un gran

talud, detrás del cual pueden atrincherarse perfectamente. Estos trabajos se han hecho precipitadamente y sigilosamente. La mayor parte del terreno de las cercanías está minado de trecho en trecho.

Se nos figura que hay mucha exageración en estos datos. La novela va a sustituir a la historia en la presente guerra. Aun esperamos oír que el caso del rey Guillermo es una máquina eléctrica que disparará rayos y cenizas en ocasión oportuna.

Respecto al número de hombres con que cuenta Prusia y de las posiciones que ocupan, vemos en un periódico lo siguiente:

«El ejército prusiano, fuerte de 600,000 hombres hasta ahora, forma un inmenso triángulo, cuyos vértices se apoyan en Tréveris, Coblenza y Maguncia.»

El ángulo que se apoya en Tréveris es el más poderoso: cuenta con 300,000 hombres, que en caso de necesidad deben penetrar en el Luxemburgo y forzar la frontera francesa, débilmente fortificada en este punto.

Además, hay 100,000 emboscados en la Selva Negra. Estos se comunican por los hilos telegráficos con el ángulo de Maguncia, defendido por 200,000 soldados, dispuestos a arrollar en un momento dado el ejército francés que franqueara el Rhin.

En el Schleswig hay 100,000 prusianos para salir al encuentro de cualquier desembarco, y Berlín está protegido por 80,000 hombres.

De aquí a quince días todos estos cuerpos se habrán reforzado con 500,000 hombres más.

La Epoca trae, sin embargo, otros datos. Según este periódico en el triángulo que forman Maguncia, Coblenza y Tréveris, hay 250,000 alemanes. Desde Francfort a Mannheim, 50,000; otros 50,000 ocupan la Selva Negra, prontos, por su posición estratégica, a caer sobre cualquier punto avanzado, y en las costas del Báltico hay 80,000 hombres de la reserva, y de las tropas de Baviera y Wurtemberg. En Berlín no han quedado 3,000 soldados.

El número considerable de hombres que van a entrar en lucha y las espantosas máquinas de guerra de que están provistos unos y otros nos fortalecen más y más en la persuasión de que los estragos serán mucho menos graves de lo que generalmente se cree.

¡Quiera Dios que no nos equivoquemos!

Para que nuestros lectores vean con cuánta razón dijo el Sr. Ruiz Zorrilla que aquí nadie se entiende: para que formen idea del espantoso caos en que la revolución ha sumido a sus mismos autores; para que se consuelen con la certeza de que esto se va y se va muy deprisa, vamos a transcribir unas curiosas líneas de un artículo que escribe La Política, con el objeto aparente de dar cuenta a sus suscriptores del gran Consejo de ministros presidido por el regente.

«Ya no hay cosa con cosa ni hombre con hombre en las regiones revolucionarias; ya no es el republicano quien riñe rudas batallas con el demócrata, ni este con el progresista, ni el progresista con el partido de la unión; son republicanos, demócratas, progresistas y unionistas los que respectivamente se despedazan, y son los soldados de fila los que escarnean a sus jefes, es La Política la que hierne, con gracia, es cierto, al general Serrano.»

Y esto porque el general Serrano, a juicio de sus amigos, no ayuda lo bastante al duque de Montpensier en sus ambiciosos planes!

Dice así el diario unionista de su elevado jefe:

«Cuestión de reunión de Cortes.—El Consejo se pronunció unánime contra la convocatoria. Pero entonces parece que S. A. el regente, cuyo habitual silencio, ó cuya laconia y sistemática conformidad no suelen excitar vivamente, por lo usual, la atención de sus consejeros responsables; entonces S. A. el regente, que hasta allí había hablado poco y sonreído benévolutamente mucho, dió a entender que se disponía a terciar calorosamente en el debate, levantándose con cierta energía de su asiento, y paseando una severa mirada por el círculo de sus entendidos oyentes. Hubo un momento en que todos los corazones latieron con violencia poco gubernativa, y en que todos los semblantes, a excepción del impasible del señor presidente del Consejo, revelaron gran interés. Parece, sin embargo, que aquel movimiento de S. A. había sido pura y casualmente físico, porque inmediatamente se volvió a sentar silencioso y sonriente como nunca.»

Y este fue, en verdad, el único episodio notable del Consejo. La persona que nos lo ha referido no deja de darle importancia, asegurando que el regente tuvo intención de mostrarse en disidencia con sus consejeros, y fundándose, para asegurarlo así, en que los amigos particulares de S. A. saben que el regente es el primero en desear la inmediata reunión de las Cortes. Por nuestra parte, dudamos de la versión. Y dudamos porque, aunque privadamente pudiera ser esa la opinión del ilustre general Serrano, el acuerdo previo de sus consejeros le hubiera decidido, sin vacilación, a no acordarse siquiera de que tal opinión era la suya.

Sean cuales sean los cargos que el apasionamiento de los partidos haya podido hacer al héroe de Alcolea, nadie tiene el derecho de negarle que ha aceptado con religiosa lealtad la difícil misión confiada a su limitada regencia. Ni con qué derecho se exigiera una voluntad propia a quien, constitucionalmente hablando, apenas tiene facultades para variar de domicilio? ¿Ni qué importa que esa voluntad propia se le pida en nombre de la salvación del país? Los sacrificios se hacen completos, ó no se hacen.

Las debilidades de voluntad que se apoyan en la prudencia legal podrán dar a la figura de un gran soldado el haber tenido la de Aquiles cuando, después de haber sumergido en la laguna Estigia, le envió a la corte de Lycomedes; pero no impiden cargarse de razón ante la historia y ser en un día dado un héroe. Además, el regente que dice perfectamente «sí» a sus ministros, es también el general Serrano que no puede negar nada a nadie, ni tomar nada con empeño, sino en circunstancias extraordinarias, de las en que se revelan los grandes caracteres; es el carácter, es la encarnación de la benevolencia que necesita que lo deche el ministerio un Espartaco, que viva un O'Donnell ó que venga un segundo destierro a Canarias para salir de su bondadosa indolencia.

El regente modelo es, pues, el deber y la naturaleza puestos de acuerdo. Si su generación no le hace justicia, la posteridad se la hará.

Según noticias de un periódico montpensierista, la situación de Portugal empeora de día en día. El estado de la Hacienda es deplorable, y las promesas verificadas en varios regimientos de los sublevados con Saldanha, así como la falta de cumplimiento de algunas promesas hechas a los revoltosos, han producido gran descontento en el ejército.

La partida de la Porra establecida allí también bajo la protección de un ministro de la corona, ha

indignado a todo el mundo. El Diario del Comercio escribe acerca de este asunto:

«Nos conceden el derecho de reunirnos para que cuando estemos juntos en un lugar venga su plebe de bravos a amenazarnos con piedras y puñales.»

Toda la ciudad de Lisboa protesta indignada contra el canibalismo atroz de que dieron anoche vergonzosa muestra los partidarios de un ministro que deshonra con su presencia los Consejos del soberano. Los mismos que insultaron en las calles al rey constitucional se aprestaban para asaltar al pueblo en sus pacíficas asambleas.

Y aun es ministro de Portugal el hombre a quien la opinión pública señala como el promotor de estos escándalos.

Si no fuera por el buen juicio con que ordenó el general que la fuerza pública reprimiese las anárquicas tentativas de su infeliz colega; si no fuera por la resolución de un valiente general, a quien está confiada la policía de la capital y la protección de la vida de los ciudadanos, tendríamos que lamentar a estas fechas los resultados de la pendencia. Seiscientos ciudadanos, fuertes por su derecho, habrían escurrido a los alborotadores si estos hubieran osado faltar a la Asamblea.

Afortunadamente la anarquía que sale de una de las poltronas del ministerio encuentra en otra la fuerza que la contiene y refrena.

El Gobierno está muerto desde ayer. El general no puede gobernar ya con sus colegas.

El ministro porrista a quien se refiere el Diario del Comercio, es el conde de Peniche, razón por la cual se llama penicheiros a los aporreadores.

La porra, según se ve, es una enfermedad contagiosa.

Los Peniches la llevan por todas partes.

La Iberia coincide con el alfonista Sr. Coello, propietario y corresponsal de La Epoca, en la manera de apreciar la cuestión dinástica española, respecto de la guerra franco-prusiana.

El diario progresista, después de felicitarle por la interinidad actual, dice que hasta que se vea el resultado de la guerra no hay que pensar en candidaturas al trono. Por lo cual censura el empeño de los montpensieristas en que se convoquen las Cortes para votar rey.

El diario alfonista, como si se hubiera puesto de acuerdo con La Iberia escribe estas líneas:

«Si el 11 de Julio por evitar la guerra Víctor Manuel no rechazaba como hasta aquí la candidatura de su hijo el duque de Aosta; si el 13 de Julio el telegrafo de Portugal, y con el mismo objeto, anunciaba que el mariscal Saldanha había hecho el milagro de decidir a D. Fernando, todo esto ha cambiado una vez iniciada la guerra, y la cuestión española está naturalmente aplazada, como la de Roma y Alemania. Los partidarios del duque de Montpensier, que en su interés quisieran precipitar hoy un voto del Parlamento español; suministrarían a España en una guerra inevitable.»

El Congreso de Europa, que La Epoca da ya por celebrado impondrá a España, según el sentir de este periódico, la candidatura de D. Alfonso. Por eso La Epoca amenaza con una guerra inevitable a los montpensieristas si persisten en sus propósitos.

En qué consiste que La Iberia, enemiga, al parecer, del príncipe Alfonso, abra esperanzas y dirija censuras parecidas a las de La Epoca? Es coincidencia extraña.

El Imparcial ha logrado dejar atrás a La Correspondencia en la inexactitud de las noticias que publica. Ayer nos decía no sabemos si por vigésima vez, que el duque de Montpensier se había ido, y por vigésima vez se equivocaba. Hoy el periódico cambia, humilde como un doctrino, y obediendo sin duda a la consigna indicada por La Iberia en los párrafos de este periódico, que hemos copiado, publica la rectificación siguiente:

«Un deber de justicia y de imparcialidad nos obliga a rectificar las noticias sobre la amnistía que nos inspiraron el artículo del número anterior.

Personas autorizadas nos han manifestado que en el Consejo de ministros celebrado el domingo, bajo la presidencia del regente, no se trató esta cuestión ni por incidencia, careciendo en su consecuencia de fundamento los informes que se nos habían dado pocas horas después de celebrado el Consejo.

El acuerdo, pues, del Gabinete, de someter esta medida a la aprobación del regente, queda en pie, y no creemos aventurar demasiado presumiendo que en el primer Consejo que se celebre bajo la presidencia del Regente se acordará definitivamente la publicación de la amnistía.

Nos felicitaremos de ello si así sucede.»

Poca fama dan esta no interrumpida serie de lamentables equivocaciones a un periódico esencialmente noticioso.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre las siguientes tristísimas líneas que publica un periódico:

«Según los datos que hemos podido recoger, desde que empezó la activa persecución de criminales por la acción combinada de varios gobernadores de provincia, de acuerdo con el señor ministro de la Gobernación, resultan: en Cádiz, tres muertos, un herido y dos capturados; en Córdoba, siete muertos, un herido y diez capturados; en Málaga, un muerto, encontrado junto al cadáver de un vecino de la Alameda, secuestrado, y siete capturados; en Sevilla, once muertos y un herido; en Ciudad Real, cinco muertos; en Valencia, tres muertos y cinco capturados. Total, treinta muertos, tres heridos y veinticuatro capturados.»

Para honra de la revolución valiera más que tales noticias no se publicaran. Ellas revelan el grado de desmoralización de nuestro país, pues sólo en un pueblo salvaje se comprende que para acabar con 37 criminales haya habido la triste necesidad de matar a treinta y herir a tres. Grave responsabilidad cabe en este importantísimo asunto a la revolución que después de destruir por odio al catolicismo los medios de moralizar al pueblo, se ve en la penosa situación de salir a cazar hombres como si fuesen fieras. Cuánto más civilizador y humanitario sería prevenir los delitos negando derechos al mal! Pero entonces seríamos oscurantistas y los hombres por más que fuesen criminales, no morirían como animales.

Son notables las siguientes líneas que tomamos de una correspondencia de Madrid que publica el Diario de Barcelona:

«Las noticias que han dado estos días algunos periódicos acerca de la alianza de España con Francia tenían algún fundamento, no porque el Gobierno haya pensado en tal proyecto, sino porque nuestro embajador en París, sin duda por el gran deseo que tiene de que España esté siempre en las mejores relaciones con Napoleón y su Gobierno, parece que ha escrito al Sr. Sagasta y al general Prim exponiéndoles la conveniencia de esta alianza.»

Las indicaciones del Sr. Olózaga no han sido atendidas por el ministerio, que si conserva a dicho señor en la embajada de París a pesar de sus extralimitaciones y de su afición a obrar como le parece conveniente sin esperar órdenes de su Gobierno, es por no tenerle en Madrid, donde acaso también pudiera ser obstáculo a la marcha desembarazada y libre del Gabinete. Por lo demás, no deja de ser ori-

ginal, si es cierto como se dice, que mientras tenemos en París un embajador con crecido sueldo, el Gobierno español tenga que comisionar a otras personas para que lo enteren de la política seguida por el Gobierno francés.»

En otro lugar del presente número pueden ver nuestros lectores la reseña que publica El País de la reunión celebrada anoche por la comisión permanente de las Cortes. Desde el momento en que el Consejo de ministros declaró que no debía reunirse la Asamblea, este asunto perdió toda su importancia. Así es que sólo hablan de él con amplitud los diarios montpensieristas, que lanzan amargas quejas a sus antiguos amigos, y se consuelan con que los acontecimientos podrán más que la voluntad de los hombres, y harán precisa la reunión de Cortes antes del plazo señalado al suspenderse las sesiones.

Cuestión es esta puramente de familia, y que a nosotros no nos interesa. Lo raro es que, revolucionariamente hablando, tienen razón a nuestro juicio los unionistas contra los progresistas. El miedo no es motivo bastante para que el Gobierno del general Prim se niegue a responder ante las Cortes de los desatinos políticos que tan caros pueden costar a nuestra desgraciada patria.

Dicen de Berlín que la ciudad presentaba estos días un aspecto singular. El rey ha decretado oración y ayuno general en toda Prusia, y los templos de la capital, así católicos como protestantes, han estado llenos de gente que acompañaba en sus oraciones a la familia real, a los príncipes y al ejército. [Lástima que el espíritu alemán, religioso y contemplativo, este viciado por los sistemas y sectas del error! Confiamos en que la verdad católica se irá abriendo paso y reconquistando su antigua preponderancia en el país.]

Las noticias oficiales del teatro de la guerra publicadas el día 29 en Berlín, dicen lo siguiente:

«En los reconocimientos que hicieron los prusianos durante el día 28 cerca de Sarrebruck, encontraron al enemigo a lo largo de la frontera.

A pesar del fuego intenso del enemigo, no tuvimos bajas.

Por la tarde el enemigo avanzó con artillería y disparó algunas granadas, que llegaron a las casas de Sarrebruck, pero que no causaron pérdidas a la tropa. Después de un corto cañoneo, el enemigo se retiró a su territorio.

Una columna francesa, compuesta de infantería y de húsares, pasó la frontera cerca de Perl, pero se retiró pronto.»

A la noticia de que el Sr. Moreno Benítez ocupará la vacante que ha dejado en el Consejo de Estado el señor Mantilla, le pone La Política la siguiente contra:

«Nosotros hemos oído que se ha prometido al ex-gobernador de Madrid una posición todavía más alta.

Si la noticia se confirmara, esto sería lo que se llama subir de golpe y porrazo.»

El Imparcial publica los siguientes despachos:

BRUSÉLAS, 31 (a las once y cincuenta y cinco de la mañana, recibido el 1.º de Agosto a las ocho y cuarenta de la mañana, por la vía de Londres y Lisboa).—El Gobierno inglés pedirá esta semana a las Cámaras créditos suplementarios para el armamento del ejército de mar y tierra. Por el pronto continúa siendo neutral, pero cada vez con menos tibieza.

BERLÍN, 31 (a las ocho de la tarde).—Acaba de salir el rey Guillermo para el ejército, siendo despedido con gran entusiasmo.

LOSRENS, 1.º de Agosto.—La escuadra francesa pasó ayer dos horas frente al Skagen (1.º). Dicese que esto decidirá a Dinamarca a tomar parte en la guerra.

Bismarck acompaña al rey al cuartel general. Parece que el hijo del rey de Hannover entra al servicio de Prusia en la marina real.

LISBOA, 1.º.—Ha hecho dimisión el ministro de Fomento. Hoy publica el diario oficial la proclamación de la neutralidad.

BRUSÉLAS, 1.º (a las once y cincuenta de la mañana, recibido a las doce y veintiseis de la noche).—Carece completamente de fundamento lo que dice la Liberté sobre la ocupación de Amberes por Inglaterra.

Cree un corresponsal que se halla en el teatro de las operaciones militares, que es imposible dar una batalla formal en el terreno elegido hasta ahora por ambas partes beligerantes. Presume que sólo se verificarán serios encuentros, pero de ningún modo una batalla ordenada que ofrezca resultados definitivos.

La Gaceta de Colonia publica los siguientes despachos:

SARREBRUCK, 26.—Parece que hay 5,000 franceses en Forbach destinados probablemente a tomar parte en las operaciones en el ejército del Sur.

El teniente Voigt pasó la frontera cerca de Zúrichbrun (Deux Ponts) con 20 cazadores bávaros y unos 20 operarios, que destruyeron en la primera noche los hilos del telegrafo y levantaron muchos railes. En la noche siguiente inutilizaron el viaducto del camino de hierro de Sarreynemines a Huyenau. No se ha podido cooperar desde Sarrebruck.

MÜNICH, 27.—Ha llegado hoy a las once de la mañana el príncipe real de Prusia. El rey ha salido a su encuentro hasta una legua de distancia. El príncipe ha tenido una acogida entusiasta.

BERLÍN, 28.—A los prisioneros de guerra en las plazas fuertes no se les aplica la ley marcial sino como medida excepcional. Se ha publicado en la forma acostumbrada, y sólo se aplicará en el caso de que la conducción de prisioneros se haga indispensable.

CORREO DE HOY.

El ejército francés apenas tiene Capellanes: uno por división. Los pobres soldados van a morir sin auxilios religiosos de ninguna clase. El Clero francés ha hecho generosos ofrecimientos de sus servicios que no han sido aceptados. Los militares no han tenido más consuelos que la bendición que piden a los Obispos que encuentran en el camino, medallas y escapularios que materialmente arrebataban de las manos de los Sacerdotes que van a visitarlos con este objeto. En los puntos en que están acampados, reciben los Santos Sacramentos todos los que pueden. Multitud de detalles vemos en la prensa extranjera que demuestran que los soldados franceses, en general, son religiosos, y que es una iniquidad no darles Sacerdotes.

Afortunadamente las quejas del pueblo y del Clero no han sido infructuosas: hé aquí lo que dice hoy el Monde:

«El Consejo de ministros ha escuchado las quejas sobre la organización defectuosa del servicio religioso en el ejército, y sobre las medidas de exclusión tomadas contra las órdenes religiosas. Se ha resuelto cambiar esta organización, y que los individuos del Clero, regular ó secular, gocen de igual libertad para ejercer en la campaña su ministerio consagrador.»

(1) Golfo que da entrada al paso del Sund ó canal para ir al Báltico.

Esta resolución reparadora, cuya iniciativa pertenece a la emperatriz-regente, alegrará el corazón de los fieles.

Desde que se ha sabido la noticia, multitud de religiosos que esperaban con impaciencia este permiso, se han apresurado a marchar a unirse al ejército antes de la primera batalla.»

Leemos en una interesante carta de Berlín que publica el Monde:

«Las autoridades de Prusia han aceptado todos los ofrecimientos de auxilio material y religioso, hechos por las órdenes religiosas. La mayor parte de las casas de jesuitas, entre otras las de Laach y Munster, de franciscanos, de redentoristas, de lazaristas, instalan hospitales en sus establecimientos. Multitud de Padres de estas órdenes y de Sacerdotes seculares han partido para el ejército.

El 28 pasaron a Colonia el príncipe Federico Carlos y el general Steinmetz, en compañía de varios eclesiásticos católicos que se dirigían a los campamentos.... En todas las parroquias católicas, los hombres llamados a las armas hacen una comunión general antes de partir. Los Párrocos y la mayoría de los habitantes los acompañan hasta la estación vecina.

Los caballeros hospitalarios despliegan una actividad extraordinaria. La junta central de los caballeros Teutónicos (protestantes) está en Berlín. Un almacén inmenso sirve de depósito a las ofrendas. El uniforme de los caballeros que van con el ejército es rojo.

Los caballeros de Malta (católicos) han establecido su depósito en Colonia. Los que van con el ejército llevan el uniforme verde.

Las juntas de los caballeros están autorizadas para dar permiso de circulación en las líneas férreas a todas las personas que se dediquen al auxilio espiritual ó material de los soldados.

El ministro de la Guerra de Baden ha aceptado el ofrecimiento de los diáconos y subdiáconos del Seminario arzobispal de Friburgo, para servir en los hospitales de campaña.

Siempre y en todas partes la religión inspira las mayores virtudes: la caridad, la abnegación, el sacrificio.

Cartas de la frontera franco-suiza dicen que no se han visto todavía tropas en los campos de Baden. Parece que el ejército del gran duque está oculto en la Selva Negra, ocupando las gargantas y destileros, comunicándose con el interior y con los prusianos.

La neutralidad suiza está amenazada, habiendo fuerzas considerables de prusianos, todo a lo largo del Rhin, desde Constanza a Basilea.

El encargado de Negocios de Prusia en Roma, ha salido para Berlín llamado por su Gobierno.

Dicen de Copenhague, que los 9 buques de guerra que se vieron en Skagen, han continuado para el Báltico.

El gran duque heredero de Rusia es esperado en Copenhague.

En esta ciudad es cada vez mayor el descontento por la neutralidad.

Una carta de Viena da la noticia de la llegada del embajador francés a aquella capital, el cual ha llevado, según se dice, una carta de Napoleón para el emperador, manifestándole deseos de hacer una alianza ofensiva y defensiva con Austria.

Con fecha 28 de Julio último escriben de Roma al Univers lo que sigue:

«Ayer a la una y media se recibió en la embajada francesa un telegrama, en que se dice, que necesitando el emperador todas sus fuerzas, se ve precisado a retirar las tropas de Civita-Vecchia, y que deja al cuidado del Gobierno italiano el proteger las fronteras del Estado pontificio contra cualquier invasión garibaldina. Añade el despacho, que sobre este punto ha contraído el Gobierno italiano formal compromiso.

Ha empezado la marcha de las tropas, y dicese que concluirá el 5 de Agosto próximo. No es preciso decir que los revolucionarios se frotan las manos de gusto.

El Gobierno italiano forma en estos momentos tres cuerpos de observación: uno en Chiavone en la parte de Toscana, general Pionelli; otro en las Marcas, general Cadorna; y otro en las fronteras napolitanas, general Pettinengo; para general en jefe de los tres cuerpos ha sido nombrado el príncipe Humberto.

Anteayer 26 se distribuyó un nuevo Schema a los Padres del Concilio, intitulado: De missionibus apostolicis, 32 pág. en f.º, 20 de texto y 12 de notas. Este Schema va acompañado de un Monitum firmado por monseñor Jacobini, subsecretario del Concilio. Según el contenido de este Monitum deben los Padres enviar a la IV diputación sus observaciones, escritas antes del 25 de Agosto.

Los zuevos van a ocupar a Civita-Vecchia y Viterbo; han marchado dos escuadrones hacia la frontera de Toscana.

Monseñor de Merode se ha adherido a la Constitución relativa a la infalibilidad pontificia, y por escrito.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

LISBOA, 1.º.—El conde de Peniche, ministro de Obras públicas, ha dimitió. Se ha encargado de interinamente de la cartera al ministro de Marina. Se dice que el conde de Peniche será nombrado ministro de Portugal en el Brasil ó en Prusia.

ORIGEN FRANCÉS.

PARIS, 1.º (a las seis y treinta de la tarde).—Las noticias del cuartel general de hoy no señalan en las avanzadas mas que hechos insignificantes. Las avanzadas bávaras se han replegado en dirección a Lanter.

PRAGA, 1.º.—El Gobierno ha prohibido las suscripciones a favor de heridos si se recogen solo para los prusianos.

VIENA, 1.º.—El Gobierno inglés ha contestado a las notas del prusiano sobre el proyecto de alianza que publicó el Times. Expresase de una manera poco benévola al Gabinete de Berlín, manifestando que le sorprende en extremo que este no hubiese dado a conocer antes las pretendidas intenciones de Francia.

BARCELONA, 1.º.—Consolidado, 23-40. Bonos, 65-50. Subvenciones, 45-50. París, 1.º.—El 3 por 100 francés, a 66-90. El 4 1/2 por 100 id., a 85. El 3 por 100 exterior español, a 22 1/4. El 3 por 100 exterior id., a 24. El 3 por 100 id. id., 1867, 24 1/4. El 3 por 100 id. id., 1867, a 23 1/8. LONDRES, 1.º.—El 3 por 100 español exterior, de 24 a 24 1/4. Consolidados ingleses

REUNION ABORTADA.

En medio de una numerosa concurrencia de representantes del país y con la asistencia de los señores presidente del Consejo de ministros, Rios Rosas, Cantero, Topete y otros muchos individuos importantes de todas las fracciones de la Cámara, reunióse anoche, presidida por el marqués de Perales, la comisión permanente de las Cortes, para acordar, en vista de la reclamación hecha por varios señores diputados, si era ó no conveniente y necesaria una nueva convocatoria de la Asamblea, dadas las críticas circunstancias por las que la nación atraviesa.

Leida el acta de la reunion anterior, que levantó una tempestad de protestas por las inexactitudes que en su redacción se habían cometido, el secretario Sánchez Ruano dió cuenta de la notabilísima comunicación de los señores Topete, Rios Rosas y Lorenzana, que fue oída con profunda atención, y produjo, por la fuerza irresistible de su lógica y sus incontestables razones, una impresión difícil de describir.

Bajo el peso de los poderosos argumentos de este importantísimo escrito, el Sr. Madoz, hondamente preocupado, se lamentó de que no se hubiera dado anticipadamente noticia á los individuos de la comisión, del grave documento sobre el cual estaban llamados á deliberar, ó mejor dicho, que debía ser materia del debate; y abundando en este mismo espíritu el Sr. Sorni, propuso que se nombrara una subcomisión encargada de estudiar la comunicación de los Sres. Lorenzana, Rios Rosas, Cantero y Topete, y de formular sobre ella un razonado dictamen.

Aceptada la idea por la comisión permanente, dominada todavía por el efecto abrumador que había causado en ella el referido escrito, y acordado además que el señor presidente nombrase la subcomisión, tanto que ya había designado á uno de sus miembros, el Sr. Martos se levantó mal humorado, para protestar contra el procedimiento, declarar que la cuestión era de Gobierno, y sostener que no debía nombrarse para la subcomisión á ninguno que no fuese ministerial ó *outrance*, á fin de no dar lugar á que sobre la comunicación de los cuatro diputados se presentaran votos particulares.

En virtud de estas razones, ó hablando con más propiedad de estas apreciaciones meticulosamente ministeriales, propuso que el nombramiento se hiciera por el método ordinario, es decir, por elección, para que predominase en el acto el espíritu de la mayoría. Inútilmente el Sr. Romero Ortiz, con incontestable lógica y gran copia de datos, hizo resaltar la idea estrecha y exclusivista que se desprendía de la proposición del Sr. Martos, contraria al pensamiento que había animado á la Asamblea cuando nombró para la comisión permanente á individuos de todos los partidos y fracciones, á fin de que nunca pudiera creerse que en la celebración de este acto había influido, más un sentimiento puramente ministerial, que el justo y natural deseo de velar por los altos intereses parlamentarios.

A pesar de los sólidos razonamientos que empleó S. S. y á los cuales daba más valor la circunstancia de partir de las filas de la minoría, que en una cuestión tan trascendental como la que se discutía merecía tenerse en cuenta, el Sr. Martos, aceptando el dictado de exclusivismo, insistió en su opinión con el asentimiento, por lo visto, del señor presidente del Consejo de ministros que nada dijo en contra, con el de todos los progresistas-democráticos y con el del mismo señor presidente, eso que, á decir verdad, su autoridad no quedaba muy bien parada.

En vista de esta unanimidad, la comisión permanente volvió sobre su anterior acuerdo, y dispuso arrancar al señor presidente la facultad que le había concedido para nombrar la subcomisión que debía dar dictamen sobre el documento firmado por los señores Rios Rosas, Cantero, Topete y Lorenzana.

Después de esto, habiéndose procedido á la votación por papeletas con toda solemnidad, resultaron elegidos los Sres. Martos, Madoz y Madrazo, á los cuales rogó el señor presidente que procuraran presentar su dictamen para no retrasar la discusión en tan breve espacio de tiempo como la refutación que podrían llamar ministerial, puesto que el Gabinete aceptó en silencio la declaración que S. S. hizo respecto del carácter gubernamental de la cuestión, y pidió un plazo mayor para estudiar y rebatir la comunicación de los cuatro señores diputados.

La comisión accedió, comprendiendo sin duda la dificultad de la tarea que la subcomisión se imponía, á los deseos del Sr. Martos, después de lo cual se levantó la reunion hasta que los señores elegidos hayan encontrado en el cuarto de su estudio, si no el medio de desvanecer, por lo menos el de atenuar los argumentos expuestos en favor de la apertura de las Cortes por los Sres. Lorenzana, Cantero, Topete y Rios Rosas.

En resumen: la reunion de anoche ha venido á confirmar una sospecha que todos adivinaban, pero que no todos decían: la de que el ministerio es contrario, por más que haya querido aparecer neutral,

á la convocatoria de las Cortes; que comprende y teme la fuerza de las razones de los que piden esta medida, pero que sacrifica este sentimiento al miedo —llamémosle las cosas por su nombre—de no poder responder satisfactoriamente á los justos cargos que la opinión pública, por medio de sus más autorizados órganos en el parlamento, puede dirigirle por su desacertada conducta en la cuestión de la candidatura del príncipe Hohenzollern.

Para quedar lo menos mal posible, porque bien no es fácil que quede de ninguna manera, quiere que sus amigos contesten á la comunicación de los cuatro diputados; pero como las razones en contra son muy claras y tienen que ser más ingeniosas que fundamentales, por eso se toman tiempo para pensar lo que han de decir á la opinión si han de alucinarla los que, por lo visto, tienen en la comisión permanente el secreto de los pensamientos gubernamentales.

La empresa que acometen es difícil y comprendemos la necesidad de un plazo relativamente largo para realizarla. A los que les censuren por su tardanza, les podrán contestar lo que el loco de Cervantes: «Les parece á vuestras mercedes tan fácil cosa latir un perro?»

Dejémosles en paz que inflen su dictamen y compadecemosles por el trabajo.

(Pais)

La Política refiere en los siguientes términos la ceremonia diplomática verificada ayer en el palacio de Buenavista:

«A las tres de la tarde ha tenido lugar en el palacio de Buenavista la recepción del Sr. D'Acosta, ministro plenipotenciario de Portugal en Madrid. S. A. el regente, cuyas habitaciones no están todavía convenientemente preparadas, se ha trasladado para esta ceremonia al ministerio de la Guerra, acompañándole en el acto de recibir las credenciales del nuevo enviado lusitano el señor ministro de Estado y el primer introductor de embajadores, señor vizconde del Cerro.

También ha asistido á esta solemnidad diplomática el general Prim. S. E. vestía sencillamente de frac, traje que han extrañado los diplomáticos portugueses, tan etiquetados y finchados, no considerando de bastante ceremonia para ellos, ni respetuoso para el jefe del Estado.»

Segun leemos en *La Iberia*, hoy á las tres de la tarde recibirá el señor ministro de Estado á la embajada china llegada ayer á Madrid.

El personal de esta se compone de dos embajadores, un agregado, dos secretarios, un intérprete y otros dependientes, formando un total de catorce personas.

Los embajadores, el agregado, los secretarios y el intérprete, añade el diario ministerial, pasarán á visitar á S. A. el regente á la Granja, donde serán obsequiados.

He aquí los nombres de las notabilidades chinas que forman la embajada:

«Tche Kang y Soun Kia Kon, ministros; J. M. Leavy Brown, E. de Champs, secretarios; Fung Jee, Kwei Jung y Lien Tang, agregados intérpretes.

Dice *El Pais*, y nos cuesta trabajo creer, que segun sus informes, el conde de Cheste vendrá á Vitoria, donde después de jurar la Constitución, esperará el lugar donde el Gobierno se sirva señalarle su cuartel.

«Esperamos, añade el citado periódico, que cuando llegue este caso el Gobierno sabrá interpretar los generosos sentimientos de la revolución, dando una prueba además de la confianza que le inspira su propio poder, y de la fuerza que tiene el actual estado de cosas.»

Poco tacto político mostraria el Gobierno si no siguiese con el conde de Cheste el consejo que le da *El Pais* en las anteriores líneas.

Segun leemos en un periódico de anoche, los emigrados cubanos residentes en París, dirigidos por Quesada, trabajan sin descanso á fin de conseguir del Gobierno del emperador que se les considere como beligerantes. A tal extremo llega la insensatez y el cinismo de los rebeldes, que con objeto de captarse las simpatías del Gobierno imperial, han formado una legión insignificante, la cual, en caso de apuro, servirá para cumplir el servicio que actualmente prestan las fuerzas que guarnecen la capital de Francia.

Dice *Las Novedades*, que en el Consejo de guerra celebrado ayer para juzgar al brigadier O'Ryan, por

desobediencia á las órdenes del Gobierno, se acordó que dicho brigadier fuera dado de baja en el ejército.

Dice *El Pionero de Alcolea* que esta tarde sale el regente del reino para la Granja á descansar de sus graves tareas de estos tres días, una vez convencido de la perfecta unión que reina en sus ministros responsables, y de la seguridad en que están, que no hay motivo alguno que justifique la política activa y enérgica que vienen haciendo desde que se cerraron las Cortes. S. A. regresará, segun se dice, el sábado, para celebrar otro Consejo.

A consecuencia de un alboroto ocurrido ayer entre algunos trabajadores de las minas del Horcajo, per haber despedido el administrador á unos braceros, segun dice un periódico, se ha mandado que se establezcan en las inmediaciones algunas parejas de Guardia civil.

Los periódicos de Manila, que nos llegan por el último correo, alcanzan al 10 de Junio último.

Habian ocurrido varios temblores de tierra que se dejaron sentir con más intensidad en las islas Babuyan, en Ilocos, Sur, y en Lepanto.

El día 22 de Mayo, estando bañándose tres individuos en el estero de Pangul, jurisdicción de Amulung, fué uno de ellos cogido por un caiman, segun informacion de sus compañeros. Practicadas las diligencias oportunas, se encontró su cadáver en la orilla del mismo estero.

Leemos en *El Imparcial*:

«Anoche oímos asegurar que en Cervera (Lérida) había ocurrido ayer un tumulto serio con motivo del pago de las contribuciones, y que habían salido de la capital las autoridades de la provincia al frente de algunas fuerzas para restablecer el orden.»

El mariscal Leboeuf ha dirigido á los seis jóvenes militares de la guardia móvil agregados á su servicio como secretarios, la expresiva alocución siguiente:

«Señores: vamos á entrar en campaña, y haremos algo bueno cuando se presente la ocasión. Si nada hay que hacer, que también puede suceder alguna vez, conservaremos apretados nuestros cinturones. Tendréis mucho trabajo, poco descanso, mi estimación, la certeza de ser útiles á vuestro país, y á la menor indiscreción, una bala en la cabeza. Entre tanto, señores, esperemos.»

M. Thiers ha dirigido la siguiente carta á uno de sus amigos de Inglaterra:

«Os doy gracias por la carta que me habeis escrito á propósito de las circunstancias que atravesamos. Creí siempre que Francia se vería obligada á oponerse á la ambición de Prusia, nación joven y conquistadora; pero he opinado que esto no debería hacerse hasta que la necesidad fuese palmaria y que nos dieran la razón todas las naciones de Europa. La política y la humanidad no lo aconsejaban igualmente. Si al pedir la exhibición de los despachos hubiera podido obtener 24 horas de término, creo que mis compatriotas, con tiempo suficiente para reflexionar, hubieran opinado tal vez por la paz. No lo he conseguido y ahora, fiel siempre á la bandera de mi país, solo me resta hacer votos por su triunfo, deseando al mismo tiempo que sea á la humanidad lo menos caro posible y que produzca una paz durable.—Thiers.—París, 25 de Julio de 1870.»

Las señoras de Verdun se han organizado en batallón de hermanas de la Caridad para cuidar los heridos. El jefe del batallón es la señora del subprefecto.

Leemos en un periódico:

«El ministro de Hacienda, Sr. Figuerola, que tanto contribuyó á hacer á Barcelona el regulo de los terrenos de la Ciudadela, acaba de hacer á aquella ciudad otro regalo poco menos espléndido, cediéndola interinamente el juzgado real con objeto de que se establezcan allí los juzgados de paz y de primera instancia.

Lo celebramos por Barcelona, cuyos tribunales estaban muy mal instalados en efecto; pero no estamos seguros de que el señor ministro de Hacienda tuviese por sí autoridad legal para dictar una disposición que difícilmente podrá ya ser reformada.»

La Correspondencia publica anoche el siguiente relato de lo ocurrido en el Consejo de ministros presidido anteayer por el regente:

«Ayer tarde se celebró, como anunciáramos, bajo la presidencia del regente, el Consejo de ministros á que se daba tanta importancia. Con efecto, no careció de ella.

En primer lugar, se dió cuenta de los despachos telegráficos de nuestro embajador en París, en que se referían detalladamente las explicaciones satisfactorias dadas por el Gabinete de las Tullerías acerca de las palabras del Sr. Grammont, de que tanto se ha hablado; y el Consejo quedó satisfecho de estas explicaciones como suficientes para satisfacer la dignidad nacional.

Después se inició la cuestión de oportunidad de reunir las Cortes, en la cual los ministros estuvieron conformes entre sí. La discusión, sin embargo, fue muy animada, y el Sr. Rivero parece que fué el sostenedor de las opiniones de todos sus compañeros. Por último, se acordó que sería expuesta á algun conflicto la reunion de las Cortes por la dificultad de evitar ciertas discusiones. Sin embargo, parece que fué admitida la idea de reunir las Cortes antes de la época marcada, aunque no tan inmediatamente como se pide.

También se habló de política interior y de la marcha que debe seguir el Gobierno en las difíciles circunstancias por que atraviesa España y Europa entera.

No llegó á tratarse de la cuestión de amnistía, por ser asunto ya convenido y acordado en Consejos anteriores, y cuya publicación es ya solo cuestión de oportunidad.

Los planes carlistas de que estos días ha tenido noticia el Gobierno, han retrasado el cumplimiento de este propósito; y así parece que lo manifestó uno de estos últimos días el general Prim á los diputados republicanos Sres. Figueras, Castelar y Sánchez Ruano, que fueron á hablarle del mismo asunto.

Así, pues, es de esperar que la amnistía se publique cuando menos se espere, siendo señal su publicación de que el Gabinete no ve riesgo alguno por ninguna parte.»

De los periódicos de anoche tomamos las siguientes noticias:

«El partido republicano ha emprendido con gran actividad sus trabajos de reorganización y preparativos de elecciones para la Asamblea general, que aún no se sabe cuándo ni dónde se congregará. Se cree que no será en Madrid, y hay indicaciones de que se reuna en Valencia.

«A última hora se daba por seguro que el Gobierno publicará los despachos del Sr. Olózaga en que habla de las explicaciones dadas por el señor Grammont á la nota del Gobierno español sobre las palabras de aquel respecto á la conducta seguida en la cuestión de candidatura.

«El Gobierno español ha dado por terminado el incidente promovido con el de Francia á consecuencia de las palabras del Sr. Grammont que conocen nuestros lectores.

«El Gabinete de las Tullerías ha dado las explicaciones más terminantes y satisfactorias en el acto mismo en que el Sr. Olózaga presentó la nota del Gobierno español. Estas explicaciones han sido verbales y transmitidas en seguida telegráficamente por el Sr. Olózaga.

«Es probable que el regente regrese un día de estos á la Granja. Quizá se detenga más por la llegada de los enviados chinos.

«Parece que el Consejo de ayer se ocupó, además de los asuntos de que damos cuenta en otro lugar, de una nota dirigida á nuestro Gobierno por el Gabinete de Washington sobre reclamaciones amistosas para indemnizar á varios súbditos americanos expulsados de Cuba con motivo de la insurrección.

«Estas reclamaciones son las mismas que hace tiempo venían haciéndose al representante de España en Washington Sr. Roberts, el cual estaba autorizado para resolverlas; pero habiéndose retirado la autorización, se han remitido al Gobierno estas reclamaciones, que solo se refieren á súbditos de los Estados Unidos expulsados de Cuba.»

Segun un diario noticiario, parece que el Gobierno español, aunque no considera oportuna por ahora la publicación del decreto acordado, concediendo amnistía, se muestra dispuesto á que puedan regresar á España todos los emigrados que lo deseen, en la seguridad de que no han de ser molestados.

«Además, añade, que tenían derecho á haberse del presupuesto, podrían seguir cobrándolos siempre que juren la Constitución. Los que eran militares deberán quedar sujetos á la ordenanza en el punto que se los designe.»

«Varios emigrados moderados, y entre ellos el se-

ñor conde de Cheste, dice en otro lugar el mismo periódico, han pedido permiso para regresar á España, y se les ha concedido por el Gobierno español.»

Dice anoche un periódico de la situación:

«La comisión permanente de Cortes se reunirá á las diez, y la preside el marqués de Perales. Solo el presidente del Congreso asiste en representación del Gobierno. La sesión promete ser larga y animada. El Sr. Ochoa no asiste por estar ausente. El Sr. Navarro y Rodrigo tampoco asiste, como no asistió á la reunion anterior.

Los individuos de la comisión no tomarán gran parte en la discusión, pues hablarán el Sr. Balaguer y algun otro diputado de la mayoría en apoyo de la opinion del Gobierno, que se puede dar por seguro será la que prevalezca, votando á favor de la reunion de Cortes dos unionistas, que son los Sres. Gomez y Romero Ortiz y los tres republicanos, y en contra los Sres. Marlos, Abascal, Romero Giron, Madoz, los dos secretarios y dos por lo menos de los tres vicepresidentes de las Cortes.

El presidente del Consejo de ministros asiste al seno de la comisión á manifestar á nombre del Gobierno las razones que tiene para no considerar oportuna en estos momentos la reunion de la Cámara, que se convocará cuando sea oportuno.»

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE MARINA.

DECRETO.

Como regente del reino, conformándose con lo propuesto por el ministro de Marina, vengo en nombrar al contraalmirante D. Manuel Mac-Crohon y Blake para una de las plazas de ministro militar de continua asistencia del tribunal de Almirantazgo, vacante por traslación á otro destino del contraalmirante D. Manuel de la Rigada y Leal, y en atención á que reune por su empleo la calidad requerida en el art. 77 de la ley de 4 de Febrero de 1869 para desempeñar dicho cargo.

Dado en Madrid, á treinta de Julio de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Marina, José María de Beranger.

La Gaceta de hoy publica los discursos pronunciados por el ministro plenipotenciario de Portugal y el regente del reino, al presentar aquel sus credenciales que le acreditan como tal ministro y enviado extraordinario en España.

Por el ministerio de la Gobernacion se publica, aprobado, el programa de exámenes y demás condiciones necesarias para ingresar en la carrera de telegrafos.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Nuestra Señora de los Angeles y San Pedro, Obispo.

SANTO DE MAÑANA. La Invenccion del Cuerpo de San Esteban, proto-mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de monjes de Santa Catalina de Sena, calle de Meson de Paredes, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde vísperas de Santo Domingo de Guzman y reserva.

Por la noche habrá ejercicios en Italianos, San Ignacio y oratorios.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Buen Consejo en San Isidro, San Marcos, ó la de las Escuelas Pias, en San Antonio Abad.

Se reza de la Invenccion del Cuerpo de San Esteban, con rito semidoble y color encarnado.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Pelayo, 34,

á cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

AGUA Y POLVOS DENTRIFICOS DEL DOCTOR PIERRE.

PARIS, 16, BOULEVARD MONTMARTRE, PARIS.

En Madrid: por mayor, agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, á 16 y 24 rs., Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega.

TINTURAS Y LOCION CAUMONT.

Unico peluquero de S. M. el emperador de los franceses y del principe imperial.

PROVEEDOR PRIVILEGIADO DE LAS CORTES DE RUSIA, INGLATERRA, BAVIERA Y PORTUGAL.

EN PARIS, 163, RUE DE RIVOLI.

La tintura Caumont para el pelo es de un efecto progresivo y de un resultado infalible, y aun extraordinario, merced á su inocuidad y á la belleza de los matices que produce, rubio, oscuro, negro, etc. Indica tomar precaucion alguna, pues no mancha el cutis ni la ropa, lienzo, etc.

La tintura para la barba (con una poca agua) le devuelve instantáneamente su color primitivo.

Véanse los prospectos de ambas.

La Locion Caumont, compuesta exclusivamente de vegetales, evita la caída del pelo y cura en muy pocos

días la caspa, grasa ó farinosa de la cabeza, reimpando el mismo tiempo los aceites y pomadas que, además de enunciar el pelo, tienen bastantes inconvenientes.

Esta locion no es solo una excelente agua para limpiar, sino que por las materias grasas que posee, sirve de pomada para conservar la belleza del pelo.

Encima del tapon hay un botoncito, y descorriendo éste cae gota á gota el agua en la cabeza. Este sistema, ágradable, sencillo y económico, ha sido privilegiado.

Precios en España: Tinturas, 25 rs. frasco.—Locion, 30 rs. En Madrid, por menor, Sres. Borrell, hermanos, Escobar, Moreno Miquel y Sanchez Ocaña.—Por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual, tomando una docena hará una rebaja de 6 por 100, tomando dos docenas 10 por 100. En provincias en casa de sus depositarios. (A.—2.793.)

DENTITION DE LOS NIÑOS.

El jarabe del Dr. Delabarre, caballero de la Legion de Honor, médico del hospital de huérfanos de París, premiado con una medalla de oro, el único que ayuda la salida de los dientes á los niños y evita las convulsiones y demás accidentes que generalmente son sus causas; basta para esto con frotar las encías de los niños con este jarabe. Le recomendamos muy particularmente á todas las madres de familia. Precio, 16 rs.

Madrid: Borrell hermanos, Escobar, Moreno Miquel y Sanchez Ocaña.—En provincias, en las principales farmacias.

EXAMEN CRITICO DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO EN LA SOCIEDAD MODERNA, POR EL

Reverendo Padre LUIS TAPARELLI, de la Compañía de Jesús.

TOMO PRIMERO.

Introducción.—El principio heterodoxo.—El sufragio universal.—Posesión de la autoridad.—Emancipación de los pueblos cultos.—Libertad.—Libertad de imprenta.—Teorías sociales sobre la enseñanza.—Naturalismo.—Fecundidad social.—Division de poderes.

TOMO SEGUNDO.

La nación á la no era.—Poder legislativo.—Poder ejecutivo.—La administración en sus teorías.—La administración en la patria.—El ejército segun las constituciones modernas.—El poder judicial segun las mismas constituciones.—Epilogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véndese en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Precio: 25 rs. en Madrid, y 32 en provincias, franco de porte.

LA SALVACION DE ESPAÑA.

LECTURA PARA EL PUEBLO.

Este interesante folleto, entre las importantes materias que contiene se encuentra un himno marcial en honor del señor D. Carlos VII.

Se vende en la imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Olamendi, Aguado, Sanchez Rubio, D. Leopoldo Lopez, Tejado y Cuesta.

Los pedidos á D. Roque Labajos, Cabeza, 27, principal, acompañando su importe en libranzas ó sellos de franqueo.

Precio: Dos y medio reales en Madrid y tres en provincias, franco el porte.

VIN DE LA SAISON SEPARABLE DE BOLS D'ARMENTE DU CH ALBERT

La composición de este vino es esencialmente vegetal; constituyendo por sus propiedades tónicas y depurativas el más precioso agente terapéutico empleado para la curación de las enfermedades más inveteradas, así como de las llagas, granos, empuñones, escrófulas, vicios de la sangre, etc.

PARIS, rue Montorgueil, 10.

En Madrid, Sres. Borrell, hermanos, Escobar, A. Just, Moreno Moreno Miquel, Sanchez Ocaña.—Barcelona, Borrell hermanos, viuda de Padró y D. Ramon Cuyas.

Valencia, Vicente Mariu.—Sevilla, viuda de Troyano.—Cádiz, S. Jordan.—Málaga, P. Pliego.—Murcia, Lucas Serrano.—Zaragoza, R. Rios Blanco.

PASTA PECTORAL FONTAIN

Infalible contra la tos, asma, catarro, bronquitis y pneumonia, la caja 8 rs.

CONTRA LAS ENFERMEDADES DE LA PIEL.

El bote 10 rs.

Repetida sobran por los más celebres médicos de Europa.

DE ZARZAPARRILLA ALCALINA.

TARIN, S. Farmacéutico.

PARIS, PLACE DES PETITS-CHAMPS, N.º 3.

Depurativo refrescante superior á toda otra esencia de zarzaparrilla para las afecciones de la sangre, el frasco 24 rs.

Esencia de zarzaparrilla yodurada, el frasco 24 rs.

Sal vegetal, purgante refrescante, la caja 6 rs.—Véndese en todas las farmacias.

Depositos en Madrid, S. S. Moreno Miquel, Borrell h.º, Sanchez Ocaña.—Escobar y Ortega. La Agencia franco española, 31 calle de Baldrich sirve los pedidos; en provincias, sus depositarios.

NUEVO CÓDIGO PENAL DE ESPAÑA

Aprobado por las Cortes Constituyentes, y para cuyo planteamiento está autorizado el Gobierno.

Anotado para su más clara inteligencia, y seguido de un apéndice que comprende de las leyes de Orden Público, de Casación criminal y su enjuiciamiento, y de ejercicio de la gracia de indulto, y de un Prontuario para el más fácil estudio y conocimiento de la nueva legislación, por un abogado del Colegio de Madrid.

Se halla de venta á 8 rs. en Madrid en la librería de Miguel Guisardo, Precios, 5, quien lo remitirá á provincias, franco de porte, mandando 9 rs. en sellos de libranza de Giro Móvil.

LOS MISTERIOS DE LA FABRICA-LEON del vino; su crianza, mejora y conservación, con un recetario infalible para reponerle de sus enfermedades y privarlo de defectos, dándole calidad: manual adaptado á la localidad del que le pide, 300 rs. Sierra, calle de Torija, número 6, cuarto tercero, Madrid.

MAGNIFICO RETRATO DE S. M. EL Rey D. Carlos VII, perfectamente litografiado, de grandes dimensiones, (65 centímetros de ancho por 80 de largo). Hállase de venta al precio de 20 rs. en las principales librerías.

A los suscritores de EL PENSAMIENTO se les dará con la rebaja de 4 rs., ó sea al precio de 16 rs., dirigiendo los pedidos á D. Francisco Quintana, calle de las Fuentes, núm. 10, litografía.

También hay retratos de la reina doña Margarita; su precio 4 rs. (6 V.)

ENSAYO TEÓRICO DE DERECHO

Enatural apoyado en los hechos, por el R. P. Luis Taparelli, de la C. de J., traducido directamente de la última edición italiana hecha en Roma y corregida y aumentada por su autor, por D. Juan Manuel Orti y Lara, abogado de los tribunales de la nación y catedrático de filosofía: cuatro tomos en 4.º, rústica. Se expone en Madrid á 80 rs. en la librería de Tejado, calle del Arenal, núm. 20. En provincias á 92 rs. franco de porte, por pedido directo á dicha librería.

EL ROMANCERO DE DONA MAR-

Egarita de Borbon, tan interesante en actualidad por el fausto natalicio del príncipe D. Jaime Fernando, como por las bellas poesías que contiene, se halla de venta en las librerías de Aguado, Olamendi, Tejado, y en el despacho de libros á cargo de D. Mariano Varela, Fuentes, 12, Madrid, quien hará gran rebaja en los pedidos de consideración.

Precio, 2 reales en Madrid y 2 1/2 en provincias, franco de porte.